Vida Aristocrática

DIRECTOR - PROPIETARIO
ENRIQUE CASAL (LEON-BOYD)

Por su matrimonio con don Manfredo de Borbón y Bernaldo de Quirós, es duquesa de Hernani, la bella dama que de soltera se llamó Leticia Santamarina. Y por su belleza y su simpatía, tanto como por su posición, ocupa en la sociedad madrileña un puesto preeminente.

Año V.—Núm. 112
29 Febrero 1924

Biblioteca Regional de Madrid

ECOS DIPLOMÁTICOS

El nuevo Embajador de Inglaterra

Ha presentado sus cartas credenciales a S. M. el Rey, el nuevo Embajador de la Gran Bretaña Sir Horace Rumbold.

El representante inglés, es antiguo conocido en nuestra sociedad, según ya dijimos, por haber estado en Madrid en 1906, como secretario de la Embajada británica. Su esposa es una distinguida dama, hermana del diplomático Mr. Wingfield, que también estuvo en Madrid.

Diplomático de carrera, sir Horace ha desempeñado puestos importantes y ha acreditado su inteligencia y celo en el servicio de su país.

Ha estado en Berna, El Cairo, Tokio, Viena y Berlín, donde le sorprendió el principio de la guerra. Luego fué destinado al Foreign Office, y nuevamente a Berna, donde prestó excelentes servicios durante la campaña.

En 1920 se le envió a Constantinopla, con el cargo de Alto Comisario general, y él firmó el Tratado de Lausana. Actualmente estaba en situación de disponible.

Por el Palacio de la Embajada, en la calle de Fernando el Santo, están desfilando numerosas personas de la Sociedad madrileña, para dar la bienvenida a Sir Horace y Lady Rumbold.

Dos banquetes del Embajador de Italia

El Embajador de Italia, marqués Paulucci di Calboli, ha dado dos comidas en el Palace Hotel. La primera fué en obsequio del presidente del Directorio y de las demás personalidades que acompañaron a Sus Majestades en su reciente viaje a Italia.

Al banquete, muy bien servido, asistieron las duquesas de San Carlos y Medinaceli, los generales Primo de Rivera y Milans del Bosch, el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrecilla; los duques de Medinaceli y Miranda, el marqués de Bendaña, el teniente coronel Ibáñez y el agregado militar a la Embajada italiana, coronel Marsengo.

Después de la comida fué proyectada una película, reproduciendo los principales actos del viaje de nuestros Reyes a Italia.

El segundo banquete del marqués Paulucci di Calboli, fué en honor del conde de la Viñaza, nuevo embajador de España en el Quirinal.

Los demás comensales fueron el Sr. Van-Vollenhoven y su esposa, Doña Cristina de Borbón; el ministro de los Países Bajos, Sr. Melvill; los señores Muñoz y Roca Tallada, el subsecretario y el jefe del Gabinete diplomático del Ministerio de Estado, señores Espinosa de los Monteros y marqués de Aycinena; el nuevo consejero de nuestra Embajada en el Quirinal, Sr. García Conde, y el agregado diplomático de la misma Embajada, conde de Orgaz; los condes de Bulnes, de Llovera y de Romilla; el diplomático señor Rolland; el agregado militar, coronel Marsengo, que luego marchó a Turín; el secretario de la Embajada, duque Caffarelli, y el secretario, Sr. Scamacca.

Después de ambas comidas, fué proyectada la interesante película del viaje de los Reyes a Italia. Y al terminar las dos proyecciones, el sexteto ejecutó la Marcha Real española y el Himno italiano.

Comidas diplomáticas

En la Legación del Brasil se ha celebrado una comida, con la que el ministro de dicha nación y la señora de Lima e Silva obsequiaron al presidente del Directorio, marqués de Estella.

Asistieron como comensales los duques de Dúrcal, los marqueses de Bendaña, el subsecretario de Estado, el príncipe y la princesa de Ligne, la señorita Concepción Heredia, el conde de Velle, el encargado de Negocios de Inglaterra, las señoras de Gurney, el vizconde y vizcondesa de Cuverville y el señor Muñoz Roca Tallada y su esposa.

También en el lindo hotel que ocupa en la calle del Cisne la Legación de China, se celebró una elegante comida.

Fueron los invitados: el ministro de Noruega y madame Bostrom, el de Suecia y madame Lie, el ministro del Japón, conde de Hirosawa; Mrs. Martín, sobrina del Embajador de los Estados Unidos; el consejero de la Embajada británica y míster Johnson, el señor Santamaría y el secretario de la Legación, Sr. Li.

Después de la comida se jugaron animadas partidas de *Bridge* y de *Mah-Jong*, el juego ahora tan en boga en Europa y América, y que tiene ya en los círculos sociales madrileños muchos partidarios.

El ministro de China y su amable y gentil esposa, Mme. Liu, hicieron los honores con la exquisita amabilidad en ellos proverbial.

Y en la Embajada de Alemania se celebró un almuerzo, con el que los varones Langwerth von Simmern obsequiaron a la princesa Godofredo de Hohenlohe.

Los demás comensales fueron los príncipes Max Egon de Hohenlohe y su hermano el príncipe Csnstantino, la señora André Dovel, hermana de la Embajadora; el Embajador español, Sr. Piña; el consejero de la Embajada, Sr. Reunery; el secretario de la misma y la princesa de Erbach.

Los Príncipes de Ligne

Gran sentimiento ha producido en los círculos sociales, la noticia de la próxima marcha de los príncipes de Ligne, que tantas simpatías y afectos habían conquistado entre nosotros.

El príncipe, que hasta ahora ha sido secretario de la Embajada de Bélgica, ha sido destinado a Bruselas, para ocupar un alto puesto en el ministerio de Negocios Extranjeros.

Nos asociamos al sentimiento que produce la próxima ausencia de este matrimonio diplomático, que ha ocupado en nuestra sociedad el alto puesto que le corresponde, por su ilustre linaje y por sus dotes personales.

EN EL CENTENARIO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

DAME DE BEBER...

Por rayos cenitales fulgurada,
reseca y jadeante
a la tarde, creeríase adormilada
la tierra cenicienta y humeante,
ardores traspirando, fatigada..
Trasciende la cercana serranía,
de crestas azuladas,
a cantares, a paz y a poesía,
al rumor de las aguas sosegadas,
y al aura perfumada de la umbría.
En el boscaje, el ruiseñor invita
a cantar a su amada;
y la campana de la humilde ermita
suena en la soledad honda y callada,
lanzando al aire su oración bendita.
En el claustro del viejo monasterio
se oyen ecos suaves
del rezo vespertino del salterio;
se yerguen, y se cuelgan de las naves
las sombras, en silencio y en misterio...
Al fondo de ese claustro venerable
medita un penitente
en lo eterno, en lo santo, en lo inmutable;
e inclina al polvo la serena frente,
en su anhelo de ver lo inexcrutable.
Fatígase, enfebrece el pensamiento;
y en vano con sus ojos
lo pretende mirar... ¡Qué loco intento!:
La ciencia, el pensamiento, son rastrojos
que arrastra el huracán, y seca el viento.
En medio del dulcísimo concierto
las manos albas, puras,
del monje, el libro abierto
arrojan; y a Dios dice estas ternuras,
en el callado ándito desierto:
—¡Ciencia, que al corazón dejas tan frío!:
halagas unas horas,
para hacerme sentir luego el vacío...
¡Ay, cadenas del alma, torcedoras!
¡Broten, señor, las aguas de tu río!
En mis entrañas viértelo con brío
el manantial venero;
que es un horno encendido el pecho mío,
y de sed infinita yo me muero;
¡de *tu agua* beber tan sólo ansío!
Dame el agua, mi Dios, de tus raudales,
que de sed desfallezco;
agua de los divinos manantiales,
que un amor y un ardor, triste padezco,
y sin ella no curan los mis males...
Calló el monje... Las sombras temblorosas
se ahilan y distienden;
los inciensos de flores y de rosas
del jardín monacal, al cielo ascienden,
y se arrullan las aves, amorosas.
Entre celajes fúlgidos de aurora,
una mujer avanza...
Tiene actitud y gesto de señora,
y la inmaterial luz de la esperanza
nimba su noble frente brilladora.
Blanquísimo cendal cubre sus ojos,
y sostiene en su mano
la redentora Cruz, la que da enojos
al precito Luzbel, el gran tirano;
¡la Cruz, que trueca en flores los abrojos!
Se acerca la mujer al penitente,
solemne, majestuosa,
y un ósculo de amor, casto y ardiente,
dulce imprime, en la noche misteriosa,
del monje aquel en la abrasada frente.
¡Ay, brasa de la Fé, encandecida!
¡Oh, castísimo beso!
¡Ay, cómo llagas del amor la herida,
y cómo dejas para siempre preso,
cauterio y suave lumbre de la vida!
. . . . . .
. . . . . .
Voltea alegremente la campana,
En el azul del cielo
el sol entre celajes se desgrana;
y ensaya un pajarillo el primer vuelo,
en el claro esplendor de la mañana.
En el fondo del claustro venerable
do un Cristo está enclavado,
un lego, a un religioso vió abrazado
al Cristo; y le sellaba el su costado
con un beso muy largo, inacabable.
... ¡Y aquel fraile que el lego contemplaba,
Tomás de Aquino, diz que se llamaba!

AMADOR JUESAS Y LATORRE.
(Presbítero)

Biblioteca Regional de Madrid

ESCRITORAS CONTEMPORÁNEAS
BLANCA DE LOS RIOS DE LAMPÉREZ

Nuestro querido colaborador Carlos Fernández Cuenca, prestigioso crítico y novelista, inaugura hoy en «Vida Aristocrática» esta nueva e interesante sección, de semblanzas de escritoras contemporáneas, por la que desfilarán las más notables figuras de la intelectualidad femenina española e hispano-americana.

SALÍAMOS del teatro Español.

Aún conservábamos en nuestros oídos la entonación vibrante con que Ricardo Calvo y Miguel Muñoz habían declamado los versos maravillosos de Tirso de Molina, magníficamente revisados por Antonio y Manuel Machado, nuestros excelsos poetas.

«El Condenado por desconfiado», la obra hermosísima del mercedario fray Gabriel Téllez, cuyo estreno acabábamos de presenciar, había obtenido un éxito franco, unánime.

Los admiradores de Tirso conocíamos la comedia, desde luego, y por eso mismo fuímos con una mayor emoción a escuchar sus versos, recitados por las dos más ilustres figuras que cultivan el teatro poético: Miguel Muñoz y Ricardo Calvo.

Pero durante toda la representación estuvimos distraídos, ocupados más atentamente en nuestros propios pensamientos, que en oir las escenas del drama religioso.

Y esos pensamientos...

Nos acordábamos de Doña Blanca de los Ríos, cuya ausencia del teatro, en solemnidad tan interesante, era debida al luto que viste actualmente por el fallecimiento de su esposo, el ilustre arquitecto, gloria del arte español, don Vicente Lampérez y Romea.

Nunca podemos oir hablar de Tirso de Molina, leer una referencia acerca de él, o tan solo enunciar su nombre o el de cualquiera de sus obras, sin que una asociación de ideas nos traiga a la memoria el recuerdo de doña Blanca de los Ríos.

La admirable escritora ha consagrado muchos años de su vida al estudio de Tirso de Molina y de sus obras; son numerosísimas las conferencias que acerca de él ha dado, y la crítica espera ansiosa la aparición del libro «Fray Gabriel Téllez (Tirso de Molina)», estudio biográfico y crítico premiado por la Real Academia Española, y cuya publicación está anunciada hace largo tiempo.

Este estudio es algo realmente definitivo, solo comparable a las obras similares de don Marcelino Menéndez Pelayo, el glorioso maestro, de cuya escuela es uno de los más valiosos elementos doña Blanca de los Ríos.

La insigne escritora, hija del arquitecto ilustre don Demetrio de los Ríos, y sobrina de don José Amador de los Ríos, el célebre y erudito historiador de la literatura española, nació en Sevilla, y desde niña demostró sus aptitudes para el cultivo de las letras con raro acierto.

A los quince años publicó su primer trabajo, una delicada poesía,—«La última joya»,—que le valió grandes elogios; y poco después, bajo el pseudónimo de *Carolina del Boss*, una novela titulada «Margarita».

Como poeta, doña Blanca de los Ríos es una personalidad indiscutible en la lírica española. Sus libros «Esperanzas y Recuerdos» y «Romancero de D. Jaime el Conquistador», y las poesías conocidas de su próximo volumen «Visiones de Arte»—tomo VII de las Obras completas—demuestran una sensibilidad exquisita, fácilmente impresionable y que sabe trasmitir sus emociones de mano maestra.

Menéndez y Pelayo, en su prólogo a «Del siglo de Oro»—tomo III de las Obras Completas de doña Blanca—se expresa así respecto a esta interesante faceta de la personalidad artística de nuestra insigne escritora:

«La primavera lírica que floreció en su alma, no ha cesado de renovarse en composiciones de más íntimo y personal acento, y en el arte de la narración poética descuella a grande altura, como lo prueba su «Romancero de D. Jaime el Conquistador». Si estas obras en verso son menos conocidas de lo que debieran, cúlpese sobre todo a la ventajosa competencia que la misma doña Blanca de los Ríos les ha hecho con sus relatos en prosa, tan sobria, tan varonil, tan enérgica, alguno de los cuales, como el titulado «La Rondeña», recuerda el toque firme y preciso y la impasible objetividad de Merimée.»

Con motivo de la concesión de la Gran Cruz de Alfonso XII, a la insigne escritora Doña Blanca de los Ríos de Lampérez, se ha organizado un justo homenaje en su honor. Nosotros nos asociamos a él publicando esta página, avalorada por los siguientes renglones que, a nuestro ruego, nos envía Doña Blanca y cuyo autógrafo conservaremos siempre con ufanía.

Dice así:

Más que por la sangre, más que por la historia misma, el mundo hispano se identifica e integra por el habla...

En la lengua paladeamos los estimulantes sabores de la historia, como en un vino añejo la esencia de cepas que no existen: sólo en la lengua percibimos toda la grandeza y majestad de la vida milenaria de la Patria, el gustar deleitosamente la inmensa variedad de esencias humanas y psicológicas que tiempos y generaciones fueron destilando en las gotas de vida de cada vocablo, hasta formar el océano de nuestro idioma...

BLANCA de los RIOS de LAMPEREZ

En el cultivo de la novela, como en el de toda materia que emprenda, doña Blanca de los Ríos se ha distinguido, como en cuanto acomete su pluma ágil y admirable, produciendo obras como «Melita Palma», «La niña de Sanabria», «Sangre española» o «Madrid Goyesco»...

Andrés González-Blanco, el ilustre crítico, dice en su completísima «Historia de la novela en España desde el romanticismo hasta nuestros días»:

«Doña Blanca de los Ríos ha escrito novelas muy interesantes y, sobre todo, muy típicamente españolas, con sentimiento de raza cantado en prosa rica y flexible, muy castiza y a la vez muy moderna ..»

¿Y qué decir de la fuerte personalidad de doña Blanca de los Ríos como cuentista? Los libros en que ha recopilado una buena parte de sus cuentos, son un impagable tesoro literario. Hay en «El Tesoro de Sorbas» algunos, como «El Divino López», «Sor San Francisco» o el que dá título al volumen, que por sí solos bastarían para consagrar a un escritor. Y, sinceramente, hemos de decir que la impresión que nos produjo esa maravilla de cuento que se llama «Sentencia de muerte» es solo comparable a la que en nosotros dejaron ciertos cuentos de Edgar Poe.

Pero lo que más ha absorbido la atención de doña Blanca de los Ríos es la crítica y la investigación literaria, principalmente en lo que respecta a su estudio sobre Tirso de Molina; ese estudio que, como dice muy bien el ilustre don Julio Cejador, «tarda ya demasiado en publicarlo, no acabando nunca de allegar noticias: tal idea tiene de la perfección, tanto en la doctrina como en el estilo, la insigne escritora».

«¿De dónde arrancan estas predilecciones que sentimos hacia una figura literaria o histórica?—escribió la Condesa de Pardo Bazán en un bello artículo consagrado a doña Blanca de los Ríos.—¿De qué recónditos senos de la conciencia y la sensibilidad surgen las adoraciones póstumas, que seguramente no responden a similitudes, a afinidades morales? ¿Por qué Blanca de los Ríos no ha experimentado por Calderón ni por Lope de Vega, por Moreto ni por Rojas, ese entusiasmo vehemente que le inspira Tirso? Claro es que, tratándose de una escritora, tan bien documentada y tan dispuesta para la crítica, no le faltan argumentos en qué fundar su devoción. Sin embargo, queda en pie el problema: hay algo íntimo, que no se razona, en semejantes fanatismos (si no suena mal el vocablo)...

»Un sentimiento de justicia al ver a Tirso preterido y tasado en menos de su valor, dentro de la trinidad de los grandes autores dramáticos españoles, produjo tal vez, en un espíritu generoso como el de Blanca, ese fervor fecundo, que la impulsó a imponerse trabajos, molestias, gastos, un calvario, para rectificar, completar y esclarecer la biografía y el conocimiento de fray Gabriel Téllez, creador del «Burlador de Sevilla» y de «Mari Hernández la Gallega.»

Tiene razón la condesa. La figura del mercedario dramaturgo es casi desconocida. Ni los estudios de Morel-Fatio, ni los de Serrano y Sanz, ni aquellos de Ossorio y Bernard o Mesonero Romanos, arrojan mucha luz sobre las tinieblas que envuelven la personalidad del autor de «Los Cigarrales de Toledo». Y ¡cuán interesante la silueta del comediógrafo admirable de una tan varia inspiración, que se manifestó en comedias de tema bíblico, o religiosas, o biográficas, o históricas o fantásticas, o de intriga...!

¡Cuántas lagunas aparecían en la biografía de Tirso, como es el discutidísimo viaje a América! Y llenar estas lagunas, y estudiar la vida y la obra del interesante teólogo con verdadero cariño y entusiasmo, era cosa que se necesitaba imperiosamente. Y todo esto lo ha hecho una mujer, una mujer meritísima que, empleando unas palabras de Cejador en el tomo XI de su «Historia de la lengua y literatura castellanas», «junta, como Menéndez y Pelayo, a la solidez de los estudios, la elegancia y la elocuencia de la expresión. Pocos manejan hoy tan gallarda-

Biblioteca Regional de Madrid

mente la lengua castellana como ella, y acaso nadie la aventaje en el hervor y brío, en lo fogoso y persuasivo de su decir, bizarro y rico de pompas y galas clásicas que suenan a nuevas y remozadas por el soplo de vida que la elocuente escritora les comunica.»

* * *

Hemos procurado trazar, en esta página, una silueta lo más completa posible—dentro de nuestras escasas fuerzas—de doña Blanca de los Ríos, en su aspecto personal y en el literario múltiple y valiosísimo, pues esta mujer pequeñita, sobriamente *chic*, de ademanes aristocráticos, amabilísima, de una amabilidad exquisita, de charla siempre interesante y amenísima, es una de las más legítimas glorias de que España puede enorgullecerse.

CARLOS FERNANDEZ CUENCA.

IMPRESIÓN DEL DÍA

FANTASÍA DE CARNAVAL

He aquí el tinglado de la antigua farsa...

VIVE, ríe, triunfa, charla y canta el dios de la alegría y el placer. El reinado de Momo se impone en estas horas fantásticas de despreocupación y de encanto. Los momentos horribles de la tragedia han sido relegados a segundo término porque la riente Colombina ofrenda las delicias de su voz de nacar...

Parece que el llanto es una incitación para los momentos de locura y que las ciudades desvastadas por la ruina y la miseria, son el escenario a propósito para la mueca ansiosa del fauno bicorne. La máscara yesosa de Pierrot; los colorines del traje de Arlequin y el cascabeleo y la joroba de Polichinela, podrán ser en la realidad un engaño, algo así como un canto funeral; pero en la ficción, en las horas hipócritas de la algazara son un estímulo para la realización de los más absurdos deseos. Hay que reir aunque el mundo llore. Si el yeso que embadurna la cara del payaso sufre algún deterioro con el llanto, la risa loca de Colombina la traidora, dejará en cada huella el estímulo de una caricia capaz de hacer olvidar los desdenes y las infidelidades. Es Carnaval...

Es peligroso hablar de sinceridades en estos tiempos de traiciones y de engaños. Desde hace tiempo los compromisos formales hubieron de convertirse en "papeles mojados" que no sirven para nada, y mucho más lo serán en estos días en que unos labios pintados de carmín y unos ojos orlados de rimmel, nos hacen comprender la razón de tantas y tantas sinrazones. Durante el reinado de Momo, se justifica más que nunca el maquillage, el estuco y las risas fingidas de los tiempos presentes. Armando Duval, el Caballero des Grieux y tantos otros, son seres ridículos incapaces de la ficción y de la farsa. A Margarita Gautier sólo la concebimos en las horas del engaño, nunca como mujer enamorada y a Isabel y a Diego de Mansilla, los motejamos de tontos; nadie se explica en estos días de locura que pueda amarse en una sola persona lo que se puede amar en tantas y tantas...

Los nobles ideales, los guardados días y días en lo más recóndito de nuestras almas; el cariño sincero que mil veces nos hizo pensar en la vida quieta y poética del hogar bendito, son, en estos días de pasiones locas, un peso para nuestra conciencia. Vivimos en las horas alegres de la hipocresía, de la ficción, de la risa que surge a borbotones de la seda del antifaz y del suspiro que brota de los pechos jadeantes, ahitos de tanto y tanto bailar...

¿Quién es capaz de acordarse de que el mundo está sumido en un mar de desolación y de ruina? Ante nuestra vista y hasta nosotros llegan el murmurio de la bacanal y los perfumes que pueden más, mil veces más, que todas las tristezas. La luz del día nos hará ver la mentira; pero luego con el véspero, vendrá la noche, la maestra de tercería y entonces es casi seguro que habremos de convencernos de que de la estúpida razón, salen triunfantes las más absurdas sinrazones.

Sea bien venido Don Carnaval. La mentira nos hará tener para todas las mujeres, feas o guapas, una frase galante y un murmullo de amor. Nos basta unas manos blancas y unas uñas rosa, como las de Pepita Jiménez, y unas caderas cimbreantes, acaso como las de la cortesana Thais, para forjar el ensueño de un amorío tanto más intenso cuanto mayor sea el misterio en que se envuelva la enmascarada.

Lloran su tristeza los desvalidos durante todo el año; recuerdan sus penas un día y otro y solo cuando llegan las famosas Carnestolendas, se dan cuenta de que su llanto de antes era solamente el preludio de la fatal locura en que las almas se refocilan durante los tres días del fantástico Carnaval. Es un compás de espera, como un inciso, en la vida triste que a todos nos abruma... Todo se olvida; hasta el prosáico deslizarse de los instantes tranquilos, son el abotargamiento que no nos deja respirar tranquilos si no es entre las máscaras y la algarabía.

Mientras tanto la procaz Trotaconventos, reirá con risa sonora y Don Carnaval y Doña Cuaresma proseguirán su interrumpido diálogo. El buen Arcipreste, como Fray Gabriel Téllez, que pasaron sutilmente por la vida, sabían más de la vida misma que los que en ella vivieron mucho tiempo. Nos enseñaron a ser buenos; pero nosotros ni podemos ni queremos serlo porque nos lo impide la maldad imperante: cuando más, somos indiferentes, porque la tragedia, cuando no nos afecta de un modo directo, la ocultamos con una sonrisa o mitigamos sus efectos con un sorbo de vino dorado. La alegría o las penas de los demás nos sirven de pretexto para un comentario o una lamentación; pero no llegan a preocuparnos, porque una fuerza superior a nosotros nos incita a la alegría y a la despreocupación. Los que sufren en estas horas de la mascarada bien puede decirse que son superiores al dolor y a la muerte.

El Carnaval es, ha sido siempre "el tinglado de la antigua farsa." Luego habrán de volver las penas y las tristezas; pero mientras llegan y con ellas los llantos y los lamentos, riamos con loca algarabía y bebamos con suicida despreocupación. Estamos en Carnaval...

LUIS BENAVENTE.

POESÍAS ESPAÑOLAS

¡SEMBRADOR!

(A un Obispo amigo, que ha dado una bella Pastoral.)

La hora es de la siembra, amigo amado.
¡Salgamos a sembrar!... ¡Con cuánto anhelo
aguarda la semilla el agrio suelo
en el que todo es yermo desolado!
Vuestro amor, buen Obispo, ha realizado
la parábola excelsa, de alto vuelo,
de *Aquél* que sembró estrellas en el cielo,
y que en todas las almas ha sembrado.
Proseguid vuestra siembra, ¡tan hermosa!,
mientras prosigo yo la humilde mía,
en la tierra de muchos corazones.
En vuestra noble empresa, generosa,
de los buenos tenéis la simpatía,
¡de Dios las paternales bendiciones!

ADOLFO DE SANDOVAL

TARDE EN CASTILLA

Pincelada.

I

La tarde se va muriendo
en un poniente de agua:
pastorcillo, pastorcillo,
que llore triste tu flauta.
Hay rumor de dulces besos,
del árbol entre las ramas;
y en la corriente del río,
y en los campos de esmeralda
Y amor, en el tierno pico
del ave que rauda pasa;
amor en los recentales,
y amor en la oveja blanca,
la de nevados vellones
—haces de hilos de plata—,
y en la hoja que se mueve,
y en el vaivén de las cañas,
en la sonrisa del niño,
y del viejo en la mirada.
Amor, en el tierno prado,
y amor en todas las almas.
¡Pas orcillo, pastorcillo!
¡Oh, qué bien suene tu flauta
en la tarde que declina
con un poniente de agua!

II

¡Pastorcillo, pastorcillo,
que llore triste tu flauta,
en tanto la noche tiende
sobre la aldea sus alas ..
Llora el rumor de la lluvia,
llora la gota del agua,
llora el silencio del campo,
llora el dolor de las almas,
llora el rumor de los vientos,
llora el vaivén de las cañas,
la tristeza de la noche
y el amor... ¡ave que pasa!
¡Pastorcillo, pastorcillo,
que llore triste tu flauta!
¡El llanto de tus canciones
es la canción de mis lágrimas!

VICENTE MENA

Toledo, Febrero de 1924.

Biblioteca Regional de Madrid

EN EL SALÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

LA EXPOSICIÓN J. J. GÁRATE

DURANTE los pasados días, el público madrileño que gusta de las emociones artísticas, ha podido recrearse en la contemplación de los lienzos presentados en el Salón del Círculo de Bellas Artes por el notable pintor Juan José Gárate.

Hacía tiempo que este artista aragonés,—sincero en su pintura lo mismo que en su carácter,—tenía contraída con el público madrileño una deuda de gratitud. La sociedad de Madrid le venía dispensando su consideración, encargándole frecuentemente trabajos; y Gárate fué enriqueciendo su colección de cuadros con retratos de bellezas aristocráticas, que pregonan la maestría del artista que los pintó.

Gárate debía corresponder a ese interés, ofreciendo al público de Madrid las varias manifestaciones de su arte. Por eso cuando ahora lo ha hecho, aprovechando la galante cesión del Círculo de Bellas Artes, ha podido comprobar cómo se reconocen aquí sus merecimientos. Las muchas personas que, durante los pasados días, han desfilado por la Exposición no han escatimado sus alabanzas.

«Mis niñas», uno de los cuadros últimamente pintados por el Sr. Gárate.

En estas mismas columnas dijimos, hace un par de años, que Gárate es un especialista en retratos de mujeres. Esta afirmación se ha comprobado ahora en la Exposición, a la que ha aportado el pintor aragonés cuadros de sus diversas épocas. Desde el titulado *En la reja*, que en esta misma página reproducimos, a ese mismo retrato de sus hijas, terminado hace muy poco tiempo, puede apreciarse en la Exposición toda la evolución del arte de Gárate al través de un temperamento firmemente definido siempre.

«Añoranzas», que figura entre las obras predilectas del pintor.

Figuran entre las principales obras que ha conocido ahora la afición artística madrileña las tituladas: «El collar», «Galas natura», «Ansotana», «Sonrisa de Primavera», «El baño», «Ofrenda a la Vida», El filtro de Vénus», y otras, muy interesantes todas.

De los retratos, son dignos de mencionar los del niño de los marqueses de González Castejón, del Rector de la Universidad Central don José Rodríguez Carracido, de Frau Rosa de Hornemann, de la señorita Teresa Villegas y de doña Pilar Prast de Ruiz de Velasco.

Este último es un pastel muy notable, que acredita cómo Gárate domina esta clase de pintura,—en la que otros artistas obtuvieron brillantísimos éxitos,—con el mismo dominio con que maneja los pinceles para pintar al óleo o a la aguada. Todos estos lienzos son muy notables por el parecido de los retratados y la técnica del pintor.

Una lástima es que no se haya decidido Gárate a exponer, entre otros trabajos suyos, el retrato de su madre, que es, sin duda, un acierto extraordinario. La consideración de que este retrato lo ha mostrado en público en alguna otra ocasión, le hizo abstenerse, por lo visto, de llevarlo al salón del Círculo de Bellas Artes. Esta y otras cosas que han quedado en su estudio, merecían, no obstante, la admiración del público madrileño.

Otras notas que merecen destacarse, de la Exposición Gárate, son los cuadros de Italia y Aragón, que nos hablan de excursiones artísticas hechas por el pintor en varias épocas de su vida. El que recuerda la fiesta de la Virgen de Aragón, el que reproduce un bello amanecer en el Tiber y el animado «Baile de la jota», son otras tantas evocaciones de lugares y costumbres pintorescas.

«En la reja», cuadro perteneciente a la primera época.

Como decimos antes, la Exposición ha sido muy visitada, evidenciándose, una vez más, la eficacia de estas demostraciones particulares y aisladas de la labor de cada artista. No es que nosotros creamos que los pintores, escultores y arquitectos no deban concurrir a certámenes públicos, bien sean de carácter nacional o de índole internacional. En ellos se produce una competencia que es siempre fuente de estímulos y entusiasmos. Pero no cabe duda de que las Exposiciones privadas son las que de verdad fijan la atención de la gente en la obra de un artista determinado.

Y esto es lo que ha ocurrido en la Exposición de Juan José Gárate, que ha permitido aumentar el prestigio de su nombre y el valor de sus obras.

JUAN DE AVILÉS

Biblioteca Regional de Madrid

LA VIDA MADRILEÑA

EN LA FINCA "EL PLANTÍO" DE LOS CONDES HEREDIA SPÍNOLA

S. M. la Reina Doña Victoria, acompañada del conde de Heredia Spínola, a su llegada a "El Plantío".

En la magnífica finca de «El Plantío» que, cerca de Pozuelo, poseen los condes de Heredia Spínola se celebró a mediados de mes una aristocrática fiesta de la que guardarán grato recuerdo cuantos asistieron a ella. Coincidieron en la hermosa posesión varias personas de las que suelen acudir allí por las tardes para tomar el te y los cazadores que habían asistido en la Venta de la Rubia a una excursión venatoria.

La Reina Doña Victoria quiso presenciar el acto de la entrada de los cazadores, tan interesante siempre, y se trasladó a la finca en automóvil.

Con su Majestad fueron también al Plantío la Princesa de Salm Salm y sus bellas hijas las Princesas Isabel y Rosa María; la Infanta doña Isabel, a quien acompañaba su dama la señorita de Pertrán de Lis, y el Infante D. Fernando y la duquesa de Talavera.

Las augustas personas fueron recibidas a la entrada de la artística casa por los condes de Heredia Spínola y sus hijos, seguidos de los invitados que les acompañaban. Las trompas de los cazadores y los alegres ladridos de la jauría no tardaron en anunciar la llegada de los excursionistas de la Sociedad de La Caza.

La llegada de la cabalgata, muchos de cuyos individuos vestían levitas rojas, yendo ellas ataviadas con sus elegantes trajes de amazona, formó un cuadro pintoresco, que tuvo por fondo unas veces la magnífica portada de la casa de estilo español del siglo XVII y otras el paisaje campestre, con las cumbres nevadas del Guadarrama en la lejanía. No menos pintoresco apareció el grupo en el interior del edificio, con sus chimeneas de azulejos de Talavera, sus pisos de olambrilla y sus alfombras de la Alpujarra.

En la cabalgata figuraban como gentiles amazonas la Princesa de Ligne, la condesa de Salinas, Carmen Fernández Villaverde, Livita Falcó y Rosario Díez de Rivera.

S. A. la Infanta Doña Isabel, conversando con los condes de Heredia Spínola en la hermosa finca de éstos.

Entre los caballeros estaban el duque de Fernán-Núñez, el marqués de Martorell, que dirigió la excursión; el Príncipe de Ligne, el duque de Andría, D. José María Creus, los marqueses de Aranda, Someruelos, Torneros las Nieves y Vega de Boecillo, los condes de Eril y de Salinas y don Juan Antonio Güell.

Los cazadores habían salido del *chalet* de la Venta de la Rubia persiguiendo un gamo. La Reina y las demás augustas personas fueron obsequiadas con una espléndida merienda, así como los cazadores y los demás invitados.

Las bellas señoritas Angustias y Pilar Martos y Zabálburu auxiliaron a sus padres en la agradable tarea de hacer los honores.

Por un admirable espíritu de previsión, se había preparado una orquesta, y a los acordes de ella se organizó, después de la merienda, un baile, que duró hasta bien entrada la noche.

DOS BRILLANTES FIESTAS

En la mansión de los condes de Agrela

Pocos días después celebróse, en el elegante Palacio de los condes de Agrela, un brillantísimo baile que honraron con su asistencia SS. MM. y AA.

La suntuosa mansión de la calle de San Bernardo, del estilo dominante en el siglo XVIII cobró inusitada animación desde el momento en que apareció en el gran salón, centro de la fiesta, la Familia Real: los Reyes, las Princesas de Salm Salm, el marqués de Carisbrooke, la Infanta doña Isabel, el Infante don Fernando y la Duquesa de Talavera.

Pronto, en un ambiente de suprema distinción, comenzó el baile. Las primeras parejas las formaron la Reina y el marqués de Carisbrooke, el Rey y la señorita Africa Carvajal; el Infante don Fernando y la señorita Trina Jura Real; la Princesa de Salm Salm y el Príncipe Max de Hohenlohe Langenburg.

Mientras que el baile se deslizaba, entre giros y melodías, pudieron los cronistas apuntar algunos trajes, algunas joyas, algunos nombres.

Doña Victoria lucía precioso traje rosa, muy pálido, *diamanté*; alta diadema de brillantes y perlas adornaba sus rubios cabellos, y una cascada de perlas caía sobre el pecho.

Verde oscuro era el traje de la Infanta doña Isabel, que se adornaba con brillantes. Del mismo color el de la Duquesa de Talavera. De blanco, con bordados de acero, la Princesa de Salm Salm. De blanco, asimismo, bordados en cristal, sus dos lindas hijas, las Princesitas Isabel y Rosa María.

Sencilla, de negro, con rico collar de perlas, la condesa de Agrela. Elegantísimo vestido de lama de plata, sobre fondo crema, realzaba la belleza de la condesa de Salinas, quien se adornaba con el collar de perlas que fué de los mejores dones depositados en su espléndida canastilla de boda.

La bella Princesa Max de Hohenlohe, vestía de negro, con cintas *diamanté*, sobre la falda, formando volantes; un hilo de perlas cruzaba su frente, y un alto *esprit* negro, irguiéndose sobre la cabeza, parecía cobrar el valor de un símbolo psicológico.

La princesa de Erbach también iba de negro. La de Ligne, que estaba muy bella, de rosa fuerte; la marquesa de Aranda, de amarillo oscuro; la duquesa de Andría, de tisú de plata, con diadema, formando un enrejado de brillantes; la marquesa de Arriluce de Ibarra, de tisú de oro; la duquesa de Parcent, con traje brochado en plata sobre fondo de color hortensia, adornándose con diadema de esmeraldas y brillantes y collar de gruesas perlas; la duquesa del Infantado, traje negro, brochado en plata, luciendo diadema de menudos brillantes que, al caer en colgantes, encuadraba su rostro a la manera del siglo XV; la señora de Areces, de negro; la condesa de la Viñaza, de tisú de oro; la duquesa de Montellano ostentaba magnífico aderezo de rubíes y brillantes; la marquesa de Santa Cruz, traje brochado en negro; la condesa de Güell, de blanco; la de Eril, de blanco, con perlas, y la bella señora de Santos Suárez (don José), de color grana y perlas. La recién casada condesa de Floridablanca, una «toilette» que

Biblioteca Regional de Madrid

mereció admirativos comentarios de las damas; traje bordado en perlas, mediante una de esas prolijas labores de que dan ejemplo algunos retratos de Sánchez Coello.

Entre las muchachas solteras no debe olvidarse a Paloma Falcó, con elegante traje color hortensia, que realzaba su belleza; a Livita Fernán-Núñez, encantadora con su sencillo vestido color hortensia y un hilo de perlas; a Isabel Urquijo, bellísima, con traje de lama de oro, y María Melgarejo, vestida de azul, que hacía su presentación en sociedad.

También asistían, entre otras distinguidas damas: la Princesa Godofredo de Hohenlohe, que vestía de negro; la bella duquesita de Algeciras, con precioso traje azul; las duquesas de Mandas, Unión de Cuba, Victoria Vistahermosa y Dúrcal; Marquesas de Martorell, Argüeso, Bendaña, Benicarló, Cortina, Casa Pontejos, Casa Torres, Hoyos, Jura Real, Laula, Lambertye, Mariño, Valdeiglesias, Rafal, Santa Cristina, Salamanca, Someruelos, Torneros, Triano, Villanueva de Valdueza, Villatoya, Cambil y Torre Hermosa, condesas de Heredia Spínola, Villagonzalo, Fontana, Puerto, San Martín de Hoyos, San Luis, Casal, Valle de San Juan y Valle de Orizaba; Vizcondesas de Fefiñanes y Peña Parda; señoras y señoritas de Alcázar y Mitjans, Alvarez de Toledo y Mencos, Areces (Cocolín), Ibarra, Morenes y Arteaga, Arteaga y Falguera, Avial (don Alejandro), Benicarló, Bertrán de Lis, Camarasa, Casal, Castellanos, Jura-Real, Agrela (don Mariano), Castromonte (Isabel y Teresa), Villatoya, Crespi de Valldaura, Creus (don Carlos y don Gonzalo), Delgado, con su hija; Villadarias, Fernández Villaverde, Heredia (Conchita), Jordán de Urríes y Ulloa, Landecho, Lastra, Lécera, López-Dóriga (don Francisco y don Juan), López-Dóriga e Ibarra, García Loygorri y Martínez de Irujo, Mérito, Martínez de Irujo (Mary), Ozores, Martínez de Irujo (Carlota), Milans del Bosch y Núñez del Pino, viuda de Muguiro, viuda de Núñez de Prado, con sus magníficas perlas; Muguiro y Herrera-Dávila, Muñoz y Roca-Tallada, Poveda, Escobar y Kirkpatrick, Rodríguez de Rivas, Rózpide, Rúspoli, Santa Cristina, Santos Suárez y Girón, Tacón, Van Vollenhoven, Astoreca, y algunas más.

De personalidades políticas, el presidente del Directorio, que bailó con la Reina y con algunas damas; el gobernador, duque de Tetuán, y los ex ministros duque de Almodóvar del Valle y marqués de Cortina.

Entre otros caballeros, concurrieron asimismo los Príncipes Max y Constantino de Hohenlohe; los duques de Fernán Núñez, Andría, Hernani, Montellano, Unión de Cuba y Vistahermosa; marqueses de Viana, Aranda, Argüeso, Arriluce de Ibarra, Benicarló, Jura Real, Santa Cruz, Salamanca, Valdeiglesias, Rafal, Someruelos, Torneros y Vinent; condes de Heredia Spínola, Maceda, Casal, Glimes de Brabante y Peña Ramiro; el vizconde de Fefiñanes, el general Milans del Bosch, los doctores Benavente y Varela, y el señor Rodríguez Escalera.

Del cuerpo diplomático, recordamos al embajador de Italia, marqués Paulucci di Calboli; el Príncipe de Ligne, el duque de Caffarelli, el marqués de Lambertye y el coronel Marsengo.

Después de las dos de la madrugada se sirvió la cena en el hermoso comedor, cuya decoración reproduce motivos del Palacio de Fontainebleau.

Con Sus Majestades tomaron asiento en la mesa de los condes de Agrela, además de éstos:

La Infanta doña Isabel, el Infante don Fernando, la duquesa de Talavera, la Princesa de Salm Salm, el Marqués de Carisbrooke, Príncipes de Ligne y de Erbach, duquesa de San Carlos, Princesa de Hohenlohe, duquesa de Montellano, duque de Fernán Núñez, marqués de Estella, marqués de la Torrecilla, condesa de Heredia Spínola, y duque de Tetuán.

Durante toda la noche estuvo servido un espléndido *buffet*.

En uno de los salones se organizaron animadas partidas de *bridge*.

Cuando los invitados a la brillante fiesta abandonaron el Palacio de Agrela, caía sobre Madrid una de las más bellas y crueles nevadas del año.

Después de esta fiesta hubo, además de la que a continuación relatamos, otras muy brillantes a las que consagraremos en el próximo número la debida atención.

En el Palacio de los duques de Parcent.

Muchas veces hemos descrito en estas columnas las maravillas artísticas que encierra el Palacio que es morada en Madrid de los duques de Parcent. Una vez más fueron admiradas todas ellas, realzadas por la suntuosidad de los salones, con motivo de la comida ofrecida la otra noche a SS. MM. los Reyes y otras personas de la Real Familia.

En la espléndida *loggia* del Palacio fué el banquete.

Cuatro mesas habían sido aderezadas para ser presididas, respectivamente, por Don Alfonso, Doña Victoria, la Infanta Doña Isabel y el Infante Don Fernando.

El más exquisito gusto habíalas adornado, mediante violetas y centros de estilo Imperio, en una; rosas y centros de porcelana de Sajonia en otras; tulipanes y porcelanas, de Viena, de la colección llamada «Soldaditos de Austria», de principios del siglo último, en otra, y claveles morados y copas de plata, en la última. Las flores que llenaban éste y todos los demás salones, habían sido traídas, sin duda, de las estufas de Valencia, y las vajillas eran de plata, de Sévres.

Con las Reales personas citadas asistieron a la comida las Princesas de Salm Salm, el Marqués de Carisbrooke y la Duquesa de Talavera.

Además de los duques de Parcent, de sus hijos los Príncipes Max Egon de Hohenlohe, de la Princesa Godofredo y del Príncipe Constantino, figuraban entre los comensales las siguientes personas:

Duquesa de San Carlos, marqués de la Torrecilla, jefe superior de Palacio; presidente del Directorio y marquesa y marqués de Bendaña.

Príncipesde Erbach, duquesa de Mandas, duque de Santoña, marqueses de Santa Cruz, condes de Salinas, condesa del Puerto, vizcondes de Fefiñanes, condes de Villagonzalo, condes de los Llanos, condesa de San Martín de Hoyos y señoritas de Falcó y Escandón, Bertrán de Lis y Cárcer. Señores subsecretario de Instrucción Pública, García de Leániz, don José Creus, don Francisco Travesedo, F. A. Tetzner, capitán Charles, don Luis Arana, marqués de Pons, conde de la Cimera, vizconde de Güell, conde de Cuevas de Vera, don José de Santos Suárez, don Luis Martos y don Eugenio Rodríguez Escalera. Después de la comida llegaron otros invitados de los duques de Parcent, organizándose un animado baile, en el que fueron pareja la Reina y el Príncipe Max de Hohenlohe, el Rey y la Princesa Max, la Princesa de Salm Salm y el Príncipe Constantino.

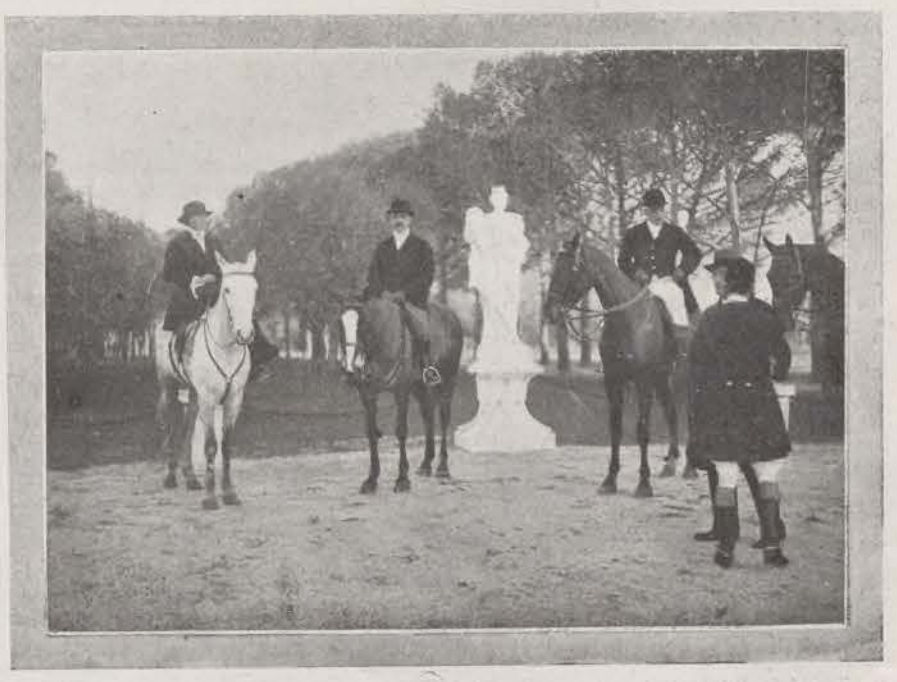
Los duques de Fernán Núñez y Andría y otros cazadores, a su regreso de la Venta de la Rubia.

Ya de madrugada, se sirvió la cena a la Real familia en el comedor de diario, que visten tapices de los Gobelinos.

Violetas y claveles perfumaban la mesa, a la que se sentaron con las Reales personas el Marqués de Carisbrooke, el Infante Don Fernando, la Princesa Godofredo de Hohenlohe, el Príncipe Max Egon, las marquesas de Martorell y de Argüeso, la camarera mayor de la Reina Cristina y el conde de Heredia Spínola; el presidente del Directorio, los duques de Fernán Núñez, Montellano y Tetuán, y marqués de Hoyos.

Terminada la cena, se retiraron los Rayos.

Y en todos los invitados quedó un recuerdo gratísimo de la gratísima velada.



Otro grupo de distinguidos excursionistas, asistentes a la fiesta celebrada en «El Plantío». *(Fotos Marín.)*

Biblioteca Regional de Madrid

DE LA VIDA TEATRAL

MARAVILLAS.—Actuación de Raquel Meller.

Todas las temporadas la actuación de Raquel Meller en Maravillas, constituye un hecho digno de mención en los fastos teatrales.

Raquel, es ya una artista consagrada en París, que es el Reims europeo y universal paralos reyes del arte y del pensamiento. Si por Raquel nos conocen y nos elogian los extranjeros, bendigamos a Raquel que ha conseguido el milagro con sus facultades de artista eminente. Me atreveré a llamarla Raquel II, pues la historia del teatro cuenta ya con Rachel, la insigne trágica de principios del siglo XIX.

No voy a descubrir el alma de Raquel Meller, ni a copiar de los cronistas los calificativos con que se la distingue. La llaman «la única» y es verdad. En el género de *varietés* no hay ninguna otra que la iguale. Es de advertir que ella está por cima del género que, con harta razón, se nombra «ínfimo» y por cima también del repertorio con que la favorecen los del «pequeño derecho». ¡Se necesita talento y sentido del arte para dar una sensación de belleza con canciones mediocres! ¡Menos mal cuando algunas de ellas tienen música melódica y señoril!

Raquel II es la artista del matiz, de la miniatura, de los sentimientos que se quiebran por lo sutiles, de lo que se insinúa y no se dice, de lo que se evoca y no se expresa...

Para escribir canciones con destino a Raquel, hay que estudiar a fondo los cuadros de Greuze, el *Heptamerón*, de Margarita de Navarra y loscuentos italianos de los *novellieri*, renacientes.

Sus ojos dirían lo que allí está velado, sus manos indicarían cómo la licencia puede rimar con un arte puro y legítimo, en la expresión de su rostro tomarían nueva existencia los distingos y sutilidades de la Escolástica decadente que pasaron en no pequeña dosis a la literatura y a las costumbres. Nadie como Raquel sabría dar su propia naturaleza de palomas, a las simbólicas palomas de Julio Romero, el ilustrador de los *Sonetos licenciosos* del Aretino y, como yo no tengo el arte de Raquel, cambio el título de estas composiciones y pongo *licenciosos* donde el original dice otra palabra menos suave.

Raquel se especializó en esta índole de canciones, porque sus proveedores literarios no comprendieron la sutileza fuera de este orden de sentimientos, fuera de la escabrosidad. Por eso Raquel fué «la abadesa que canta canciones de cuerpo de guardia», según frase de Gómez Carrillo. La artista que hay en ella, sólo pudo ejercerse en un campo limitado que ella ensanchó en proporción extraordinaria poniendo en cada verso, en cada actitud, en cada palabra, la suma de sentimientos que todo aquello llevaba en sí y vimos asomar a la fisonomía de la extraordinaria intérprete, el amor en muchos de sus aspectos, los celos, la cólera, el despecho, la burla, el dolor, la inconsciencia, la ingenuidad, la coquetería...

La admirable artista Raquel Meller, que recientemente ha actuado en Madrid.

El mérito principal de Raquel Meller, está en que saca efectos insospechados donde realmente no los hay; como Moisés, hace manar el agua en el Desierto.

Un tema del que están abusando quienes escriben los *couplets* de la Meller, es el de la mujer enamorada y abandonada que llora lágrimas de sangre por su abandono. Cambiar no significa únicamente poner letra y música distintas a un mismo asunto. Valga *El gitanillo* y en otras regiones de la actividad y del sentimiento, el *¡Acuérdate de mi!* y la enervante y tropical *Milonguita*. ¿Para qué más? Ahora sí que viene bien el «desconfiad de las imitaciones».

No digo yo que autores y músicos se estrujen el magín buscando asuntos completamente inéditos. Ya se sabe que no hay nada nuevo bajo el sol, pero ¿por qué no aprovechan verbigracia un cuento de la duquesa de Rohan intitulado *Paquita*, con el que podría Raquel renovar las glorias del *Relicario* y además, tendría mucho éxito en París por ser obra de una escritora francesa?

Paquita, es la novia de un torero en los tiempos en que los lidiadores estaban excomulgados. Como buena española de entonces, Paquita es mujer de fe profunda. El torero recibe una cornada mortal. No hay salvación posible y no han de venir a él tampoco los últimos Sacramentos, pues el moribundo ha vivido fuera del seno de la Iglesia, dada su profesión. Paquita no puede acostumbrarse a la idea de que su amado se vaya de la vida sin recibir al Señor en su pecho bajo la especie de pan eucarístico. Ella se las compondrá de modo que el torero comulgue. Frente a la casa en que el diestro agoniza, hay una iglesia. Paquita aguarda toda la noche el toque de las campanas a misa de alba y se agita y sufre temiendo que el novio muera antes del tañido anhelado. Las campanas dejan por fin oir su voz de bronce. Paquita corre a la iglesia, se acercaa la sagrada mesa y retorna veloz trayendo en la boca, para el hombre que ama, el cuerpo de Cristo.

¿No sería Raquel una Paquita ideal? La angustia, el desasosiego, la intranquilidad, la duda de si morirá el amado antes de que toquen a misa en el templo vecino ¿no tendrían en Raquel la intérprete admirable? Todos estos sentimientos reflejados en el rostro, en las inflexiones de voz, en el ritmo de las manos, en los movimientos convulsivos que pone en el cuerpo la desesperación, podrían dar a Raquel un nuevo timbre de gloria, semejante al que la dió *El Relicario*.

Mientras llegan esos autores a la altura de Raquel, la cancionista sigue triunfando con su acento melifluo como hilo de preciosas perlas orientales, y el encanto de su arte, pleno de exquisiteces.

LUIS ARAUJO-COSTA.

NUESTROS LÍRICOS

SIESTA

A la sombra de una encina desafiando la hora ar-
(diente,
fatigada del paseo descansa la adolescente.
En el suelo está tendida con abandono la hermosa;
bajo la grande pamela asoman los rizos de oro;
de su espléndida escultura deja entrever el tesoro
por lo ceñido que lleva el traje de seda rosa.

—

Los labios tiene entreabiertos y los párpados cerra-
(dos,
y los diminutos pies uno sobre otro cruzados;
las manos bajo la nuca le sostienen la cabeza;
la respiración es suave, la vírgen está dormida,
sueña con dulces amores en vagos deseos mecida,
porque el himno del amor entona naturaleza.

—

Un pajarillo en su pecho se posa y luego atrevido
con el pico le acaricia, pues halla calor de nido;
sonríe ella estremecida, huye el pájaro asustado,
con sus plumas al volar roza el rostro de la bella
y, al sentir rumor de alas y caricias, piensa ella
en ensueño delicioso que Cupido la ha besado.

M.ª LUISA MADRONA DE ALFONSO

Biblioteca Regional de Madrid

NUEVA CRUZADA

La Prensa de estos días anuncia la próxima peregrinación hispano-americana a Tierra Santa y Roma. Al conjuro de estos nombres gloriosos deben movilizarse los amantes de la religión y del arte, y cual nuevos Luises y Godofredos, ir á testimoniar su fe ante aquellos Santos Lugares.

Es Egipto la región que atraviesa, con la solemnidad de un salmo, el Nilo, cuyos habitantes, según afirma Herodoto, fueron los primeros entre todos los hombres en sus tres regiones de Heptonomida, Delta y la Tebaida, vergel de monjes y anacoretas, cuyos modelos fueron San Antonio, San Pacomio y San Basilio, que redactaron las primeras reglas monásticas, que tanto habían de extenderse más tarde por Oriente y Occidente.

Palestina, plena de evocaciones del antiguo y nuevo Testamento, ese pequeño territorio, escenario de los hechos más grandes de nuestra religión; la vida toda del pueblo de Israel, con sus patriarcas Abrahán, Moisés, David y Roboán; sus profetas y sus vírgenes; del nuevo cumplidor de la antiguas profecías anunciadoras del Mesías, cuya venida había de sentar las bases regeneradoras de una nueva sociedad, fijando los principios civilizadores encargados de suceder a los que Roma había dejado extendidos por todo el mundo.

Belén, cuna del Salvador, donde se cumplió la profecía de Miqueas; Nazaret, refugio de la Sagrada Familia en los días inquietantes de la persecución de Herodes; Caná, donde empezó a resplandecer la divinidad de Jesucristo; el auténtico lago de Genesaret, sobre cuyas azuladas aguas brotaron las sublimes parábolas del «Sembrador», «La cizaña y el trigo», «El grano do mostaza» y en el que vaciló la fe de San Pedro, hasta salir robustecida a después de la tempestad, con la institución del sacerdocio católico; las célebres montañas en que surgieron las «Bienaventuranzas» y la Transfiguración; Jerusalén, la ciudad que recibió con palmas a Jesús, mientras El lloraba ante sus muros preveyendo su fin; el arroyo Cedrón, cuya mansa corriente debió estremecerse, sin duda, la noche trágica de la traición; el Monte de los Olivos, desde donde Jesús contempló el templo prediciendo su ruina, que se verificó bajo Tito, treinta y siete años más tarde, y derramando lágrimas hasta exclamar en aquellas sublimes palabras: «¡Dios mío, si es posible, pase de mí este Cáliz!»; ¡el Calvario, testigo mudo de la mayor tragedia que presenciaron los siglos...!

Damasco, con su famosa mezquita, una de las más bellas de Oriente; Alejandría, la fundada por aquel genio de la guerra que se llamó Alejandro Magno, para compensar la destrucción de Tiro y demostrar que su empresa en Africa era civilizadora, llegando con los Ptolomeos a su máximo esplendor; con su famoso puerto superior a los cartagineses y fenicios; su Museo, templo del arte, centro de sabios, matemáticos, astrónomos, médicos y naturalistas, los cuales eran sostenidos por el Rey, a quien acompañaban frecuentemente, recibiendo sus enseñanzas, con los jóvenes que acudían de todas partes, contando más de catorce mil estudiantes y haciendo de Alejandría la ciudad más científica y filosófica de aquellos días.

Grecia..., la patria de helenos y pelasgos, dividida en tres regiones, septentrional, central y meridional, cuya historia es capital entre todas. ¡Apenas se concibe cómo un pueblo tan pequeño, geográficamente, haya realizado una misión tan grande!...

La civilización helénica ha sido la maestra en todos los países; heredera de la asiática ha constituido el lazo de unión entre Oriente y Occidente, demostrando el vigor de su raza en las conquistas avasalladoras de las guerras Me-

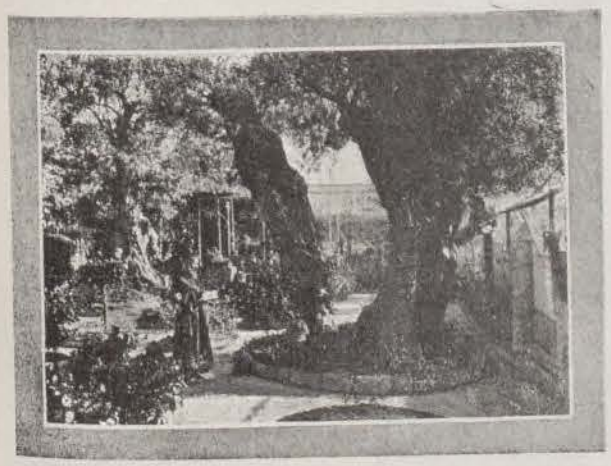
La plaza de San Pedro en Roma

Ruinas de Atenas

senias y Médicas; de su genio, en los grandes estadistas Solon, Arístides, Filipo y Alejandro. El arte y la ciencia fueron las manifestaciones más características del pueblo griego. Su arquitectura muéstrase espléndida en el Partenón y en tantos otros edificios. Júpiter de Olimpia, Juno en Argos y Diana en Efeso fueron sus paladines. Su escultura no ha sido, antes ni después, jamás superada; el conjunto, la expresión, la serenidad, la belleza de las líneas, llegaron a tener vida con Fidias, Praxiteles, Policletes, Mirón, Scopas y Lisipo, el predilecto de Alejandro.

El mérito de su pintura nos lo demuestran Polignoto, Zeuxsis, Tinantes y Apeles; la música y el baile fueron sus predilectos, creando la cítara y la flauta Anfión, de diez cuerdas, hasta que Timoteo Milesio la amplió a más.

Su literatura en todos los géneros no ofrece rival. La religión, la riqueza del idioma, su constitución social y política, el contacto con Oriente, su situación..., todas las influencias, en fin, naturales y humanas, diéronse cita para que el pueblo heleno realizara una misión sagrada en la historia constituyéndose en educador del género humano.



Un jardín en Tierra Santa

El inmortal Homero, Hesiodo, Anacreonte, Píndaro, Sapho, brillan entre sus poetas; Esquilo, Sófocles y Eurípides, en la tragedia. La oratoria es otra de las características de esta nación admirable. La palabra elocuente de Pericles, la seductora de Demóstenes, y la persuasiva de Sócrates conmovieron a las multitudes más que todos los recursos puestos en juego, ya que grande ha sido y será siempre el poder de la elocuencia en la vida de los pueblos.

Roma..., la ciudad eterna, la heredera de Grecia y ambas origen de las civilizaciones modernas, la fundada por Rómulo sobre las Siete Colinas, cuya historia la caracteriza el esfuerzo para conseguir la unidad y asociaciones humanas, que realiza durante la república por la conquista y durante el imperio por el derecho, la literatura y la religión; ese gran pueblo, nacido para la guerra, que le acompaña en sus trece siglos de existencia, logrando la extensión de sus dominios materiales y espirituales, que ejerce aún hoy, despnés de dos mil años, ya que sus leyes continúan rigiéndonos, ese derecho admirable, calificado por Bossuet «De razón escrita» y logrando en las guerras púnicas y contra Cartago y Galia triunfos que no tienen rival. acaudillados por aquellos genios militares de Augusto y de Julio César.

Terminada la Edad Antigua, las nuevas nacionalidades formadas por los pueblos del Norte, fueron educadas por la iglesia, aprendiendo el idioma que ella usaba en la liturgia. De este modo el espíritu de Roma, por medio de su lengua y su literatura, fué pasando al través de la historia a los pueblos modernos. Desde los días renacentistas de los siglos XV y XVI que sacaron del olvido el sagrado depósito, conservado en catedrales y monasterios, después de la invasión de los pueblos bárbaros, la estimación de las obras latinas fué aumentando, no siendo nuestra cultura sino un eco imitador de aquélla que Grecia y Roma elaboraron.

El mundo occidental, en la forma y pensamiento del arte literario, está impregnado del genio y lengua del romano, ya que él dió poetas como Ovidio, Tibulo y Virgilio; novelistas como Varrón, Plinio y Séneca, portentos de la oratoria con Hortensio y Cicerón.

La aparición del cristianismo señala uno de los pasos más transcendentales de la humanidad. Cumplida la misión de la antigüedad, preparando el camino a las nuevas doctrinas, la presencia simultánea en la escena del mundo de Jesucristo y los bárbaros, muéstrase la misión providencial de esta religión cuya influencia dejóse sentir bien pronto, suscitando sospechas en los Emperadores, decretando desde Nerón hasta Diocleciano persecuciones contra los cristianos que sellaron con la púrpura de su sangre sus creencias, teniendo que refugiarse en las catacumbas, formando comuniones regidas por ancianos y diáconos, hasta que por el edicto de Milán se reconoció la libertad del culto, creándose el actual pontificado.

Tales son, a grandes rasgos, las notas salientes de esos países, que guardan, avaros, entre los pliegues de sus banderas, el sagrado depósito de un pasado secular; tales las del sugestivo itinerario del viaje, al que deben aprestarse cuantos puedan y sepan sentir «Historia», «Religión» y «Arte», esa bella trilogía, relicario de nuestros amores.—LYS

Biblioteca Regional de Madrid

RECUERDO HISTÓRICO

DEFENSIVA EN EL NORTE

IV

EL REY, EL GOBIERNO, LA OPINIÓN Y EL EJÉRCITO DEL NORTE

MIENTRAS que ambos ejércitos, liberal y faccioso, fortificaban sus líneas en los Montes de Navarra, la Causa carlista sufría el rudo golpe del reconocimiento de Don Alfonso XII por Don Ramón Cabrera. Múltiples ocupaciones continuaban preocupan. do altamente al General en Jefe del Ejército del Norte, que a todo atendía con su proverbial entereza, perseverancia y serenidad.

Negociaciones con el Alto Mando faccioso por canje de prisioneros o para un ensayo de paso en ambas líneas, de artículos de primera necesidad y por fusilamientos en el campo enemigo, autorizados por Don Carlos, más que en dudosa represalia, para satisfacer así las iras enconadas de su Opinión pública, herida por la guerra en sus convicciones, en sus hijos y en su hacienda. Además, siempre D. Genaro Quesada, en comunicación constante con el Ministro de la Guerra, con él trataba del plan de campaña que se debía de adoptar, que no era otro, con ligeras modificaciones, que el que en Septiembre de 1874 presentó al en aquellos días Presidente del Poder Ejecutivo, Duque de la Torre, el entonces General en Jefe del Ejército del Norte Don Manuel de la Serna. Pero la Opinión y el Gobierno, impulsado por ésta, pedían sin cesar rapidez en las operaciones, victorias que dieran fin a la fraticida lucha, y Quesada no podía dar mayor empuje a la campaña, dada la situación de las fuerzas que operaban en el Norte, escasas y deprimidas en su ánimo después del fracaso de Lacar y de las defensas y excelente espíritu del enemigo que tenía en frente.

El General en Jefe inspeccionaba constantemente sus líneas, procurando que los trabajos de fortificación en Monte Esquinza y en la Sierra del Perdón, adquiriesen la mayor rapidez, al mismo tiempo que atendía a la disciplina de sus tropas, al aumento de su número con la llegada de nuevos reclutas, que era preciso trocar bien pronto en soldados veteranos, a la falta de aptitud para el Mando de no pocos oficiales recien incorporados al Ejército y a los movimientos que era preciso hacer en auxilio de supuesta entrada en Navarra o en Guipúzcoa por el Pirineo de partidas Cabreristas, en cuya eficacia jamás creyó Don Genaro Quesada.

En los primeros días de Abril y a propuesta de Quesada, nombraba el Ministro de la Guerra Jefe de E. M. G. en el Ejército del Norte al Mariscal de Campo Don Tomás O'Ryan, procedente del cuerpo de Ingenieros, y pocos días después se celebraba un Consejo en Oteiza, al que asistían el General en Jefe, el Jefe de E. M. G., el Alto Mando del 2.º cuerpo y los Comandantes de Artillería y de Ingenieros. Se trató en esta Junta de atacar las posiciones carlistas de Santa Bárbara de Mañeru y Santa Bárbara de Oteiza, reconociendo por unanimidad el Consejo, ser imposible el primer ataque por falta de fuerzas, y preciso para efectuar los dos, el que las obras que se hacían en Monte Esquinza estuviesen terminadas para que la artillería garantizase la operación. También se decidió ocupar Mendigorría, por ser este punto necesario para el enlace de los 2 cuerpos de Ejército y al mismo tiempo indispensable para la maniobra, que en su día se pudiese hacer sobre Santa Bárbara de Mañeru, posición enemiga que de este modo podría ser envuelta. Reunióse de nuevo el Consejo, el día 12, en Puente la Reina, bajo la presidencia de Don Genaro Quesada y de Don Joaquín Bassols, Comandante en Jefe del 1.er cuerpo, y en él se trató de si convendría mejorar las defensas hechas en la Sierra del Perdón, o si por el contrario, sería más conveniente deshacerlas para que fuesen sustituídas por un fuerte que debía de construirse en el punto de la referida Sierra, denominado Venta del Portillo. Por unanimidad aprobó esto último el Consejo. Aunque los carlistas eran tenidos a raya por la defensiva del Ejército de Don Alfonso, no por eso cesaban en sus audaces ataques, que daban lugar a combates, de mayor o menor importancia, en Burgos y en Navarra, en Alava, en Vizcaya y Guipúzcoa.

Tanteando una embestida a fondo sobre la línea general de Monte Esquinza, los facciosos, desde sus fuertes posiciones, rompieron el fuego con 10 baterías el 6 de Abril. Pero contestado en el acto por 2 baterías montadas Krupp, de 8 y de 10 centímetros, pues las explanadas de los reductos no estaban aún terminadas, fué su estrago tal, que los facciosos retiraron, sin tardar, su artillería.

De mayor trascendencia pudo ser la sorpresa de los carlistas al fuerte de Axpe, en las inmediaciones de Bilbao, la madrugada del 12. Situada esta defensa en la margen derecha del Nervión, en su salida al Mar, sin concluir las obras del fuerte, franca la entrada, sin foso ni obstáculo alguno, con escasa y descuidada guarnición; favorecidos por la más profunda obscuridad, 80 facciosos, vizcaínos, del batallón de Arraquía, llevando a la cabeza a su Coronel Isasi, asaltaron la defensa, haciéndola suya después de un furioso combate al arma blanca y cuerpo a cuerpo, en el que quedaron, muertos o heridos, 30 defensores del fuerte, prisioneros 80, huyendo los demás, dejando en poder del enemigo 2 piezas de 12 y de 16 centímetros, respectivamente, municiones, armas y pertrechos.

La situación era muy grave, porque dueños de Axpe los carlistas, podían entorpecer la navegación en la ría y bloquear a Bilbao de nuevo, pues la capital de Vizcaya no tenía más medio de comunicación que el Mar con el resto de España.

Con las primeras luces del día, el Mariscal de Campo Ximénez de Sandoval, que había sustituído en el Mando en Jefe de la Plaza al General Salamanca, ordenó que un batallón de Albuera y otro de Saboya, 2 compañías de Forales, una de contraguerrillas y 2 piezas de montaña, tomasen posición en las llamadas casas de Arriaga, inmediatas al fuerte, al mismo tiempo que la goleta Buenaventura se dispusiese, desde su fondeadero cercano a Deusto, a dejar sentir el efecto de sus cañones, que Keller con sus fuerzas acudiera por el Norte y la artillería de los fuertes secundase la acción general.

Pronto se rompió el fuego sobre Axpe y, comprendiendo sus defensores que su situación en el fuerte era insostenible, lo abandonaron, después de incendiarlo y de inutilizar el cañón de 16 centímetros, llevándose el de 12.

En la mañana del 19 y con objeto de apoyar a las contraguerrillas de la Rioja Alavesa (400 infantes y 100 jinetes) que interpretando mal las órdenes del General en Jefe, después de alejar a algunas partidas carlistas de Viana, habían permanecido en la Villa navarra, dando lugar a la concentración de mayores fuerzas facciosas, el Coronel de Húsares de Pavía Don Manuel de Loresecha acudió desde Logroño en auxilio de los contraguerrilleros-

Conducción de heridos y de municiones del Ejército liberal.

Incendio de la estación de Beasain por los carlistas.

Biblioteca Regional de Madrid

con 9 compañías de las reservas 7 y 25, una sección del 5.º de a pie con 2 piezas de montaña y 4 secciones de Pavía, Lusitania y Talavera. Para apoyar el movimiento, 2 compañías del Provincial de Granada y fuerzas de Carabineros y Guardia Civil, se situaron en el Cerro de Cantabria. El Provincial de Logroño con la Plana Mayor se quedó en la capital de la Rioja.

Sin muy serios obstáculos en su marcha, aunque sufriendo a veces vivo fuego de los carlistas, la columna llegó hasta las inmediaciones de Viana, en donde se le incorporaron las acosadas contraguerrillas con las cuales regresaron a Logroño.

Con objeto de atraer la atención del enemigo en la línea de Monte Esquinza y que por consiguiente los facciosos no acudiesen en apoyo de las fuerzas suyas que peleaban en Viana, el mismo día 19, el Brigadier Pino, con los batallones de Cazadores de Barbastro y de Puerto Rico, el regimiento de Castilla y una sección de artillería de montaña, hace un reconocimiento ofensivo sobre las crestas de las estribaciones que desde el macizo del Esquinza van hacia Mendigorría formando a la derecha margen del Salado.

A la carrera avanzan los batallones, si bien por llegar tarde la orden no apoyan la maniobra las fuerzas acantonadas en Mendigorría.

Tropas carlistas salidas de Mañeru, con 2 piezas de montaña y desde la izquierda del Salado, rompen el fuego sobre los soldados de Pino. Una batería Plasencia y otra montada de 10 centímetros, situadas al lado del reducto, en construcción, Alfonso XII contesta al enemigo.

A la caída de la tarde emprende la columna la retirada, protegida en ella, desde el cerro de Zurucuain, por la sección de montaña y los Cazadores de Barbastro. A la vez, por la extrema izquierda de la línea, 2 batallones y alguna caballería avanzaron de Lerín en dirección a Sesma.

«Al día siguiente 20, dice la «Narración Militar de la Guerra Carlista», las mismas tropas del 2.º cuerpo, combinadas con las de Larraga, avanzaron amagando un ataque contra Santa Bárbara de Oteiza, contra la cual jugó la artillería de campaña, tratando de lograr el mismo fin que el día anterior, pues al General en Jefe no le era conocido aún el éxito de Viana del 19».

Pensó el 21, el Comandante en Jefe del 2.º cuerpo, Teniente General Echevarría, atacar a fondo el mismo punto, pero la operación iniciada al amanecer, hubo de suspenderse a las diez de la mañana, por falta de fuerzas para un movimiento decisivo.

Mientras tanto el Brigadier Acellano con sus tropas se había movido desde Peralta y Marcilla hasta Noaín y desde las cercanías de Pamplona hasta las fronteras de Aragón por Lumbier, y el General Loma, en el Valle de Mena, había también avanzado hacia Valmaseda.

Avanzadas facciosas.

Escaramuzas en las riberas del Zadorra, entre tropas liberales y facciosas, por la conducción de convoyes de Miranda a Vitoria, y entre partidas y contraguerrillas en la Solana, en el Valle del Ebro y en la vertiente Sur de la Sierra Alaix, tuvieron también lugar en el mes de Abril.

Como a pesar de las constantes observaciones de Don Genaro Quesada, el Gobierno le apremiase para que sin tardar se emprendieran decisivas operaciones, el General en Jefe del Ejército del Norte, hubo de decidir presentarse en la Capital para allí conferenciar con el Rey y con los Ministros. Y así, después de entregado el mando interino al General Loma, Quesada, inspeccionando otra vez sus líneas, para llevar últimas impresiones, salió para Madrid en la madrugada del 6 de Mayo.

En la Villa y Corte, el Comandante en Jefe de las tropas que contra los carlistas peleaban en Navarra, en las provincias de Alava, de Guipúzcoa y de Vizcaya y en el Valle de Mena, conferenció diferentes veces con S. M. el Rey y con los Ministros, en Consejo y separadamente.

Repitió Quesada lo que desde el teatro de las operaciones había tantas veces dicho; su convicción profunda de que, dado lo formidable de las líneas enemigas, en tanto no estuviesen terminadas las obras de campaña que en el Esquinza se hacían y reforzado los batallones, escuadrones y baterías, fuese peligrosísimo emprender ofensivas operaciones que, aun siendo victorias, serían estériles y sangrientísimas circunstancias que de ningún modo habían de levantar el espíritu del soldado.

En cambio la inacción, para los batallones carlistas, especialmente para los navarros, era fatal, uniéndose a esto los graves momentos a que, en la Causa facciosa, daba lugar el hecho, para los absolutistas inaudito, de Cabrera.

Aludiendo a sus conferencias con Don Alfonso, dice Quesada en sus memorias: «Nunca sabré agradecer bastante, la confianza que Su Majestad me demostró sin titubear, siendo de inestimable valor para mi siempre (pero más en aquellos días), su elevado apoyo, cuando tantas contrariedades hallaba en mi camino, dándome esto mayor ánimo y fortaleciendo mi propósito de no correr aventuras, resistiendo las exigencias de la Opinión que se hallaba extraviada, pues tal era mi primer deber entonces».

Y añade más adelante: «Entre tanto que pasaba en Madrid días tan ingratos, pululaban en el Ejército, especialmente en Tafalla, anuncios de mi relevo, que se aseguraba estar resuelto; y la insistencia al designarme sucesor, demostraba bien era cosa preparada con tiempo, que debía tener origen y apoyo en personas influyentes. Fundándose en estos anuncios algunos Jefes y Oficiales, que esperaban así alcanzar posiciones que anhelaban, difundían voces que lastimaban la disciplina, aún poco cimentada, el prestigio y la autoridad que el Mando tanto necesita».

El 20 regresó de nuevo Quesada al Norte, con la confianza de su Soberano y del Gobierno.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

SEMBLANZAS

S. M. DOÑA MARÍA CRISTINA DE AUSTRIA, REINA DE ESPAÑA

No es posible pronunciar su augusto nombre sin recordar aquellos días de profundo dolor en que una Nación y una mujer, lloraron juntas mezclando sus lágrimas.

Fué el 25 de Noviembre de 1885, cuando el Trono hispano quedó huérfano sin el Rey españolísimo, simpático y valiente, halagüeña esperanza de su pueblo; y fué entonces también cuando el Papa León XIII, Cánovas y Sagasta se constituyeron en las tres columnas de apoyo de la Monarquía que debía ser regentada por la triste viuda cubierta con los negros crespones, a quien España entera respetaba y veneraba rindiéndola homenaje de amor... Porque la Nación hidalga, al llorar con Ella, en Ella cifraba los anhelos de tener un nuevo Rey, póstumo vástago de Don Alfonso XII, que al abrir los ojos a la luz de la vida, fuese mensajero de venturas patrias, perpetuador de la dinastía, y amparo y sostén de los que tanto le esperaban...

Al sentir la soledad de la viudez, su corona de Reina, lo fué de amarguras, viendo truncadas las ilusiones de su vida en plena juventud, sin el esposo querido, del cual tenía como tierno recuerdo dos angelicales niñas, la princesa Doña María de las Mercedes y la infanta Doña María Teresa, y el arrullo de otro hijo que nació Rey el 17 de Mayo de 1886, y la Historia perpetuará con el nombre de Don Alfonso XIII, heredero de la simpatía, llaneza democrática, valor y talento del malogrado Monarca que le dió ser.

Doña María Cristina, nombrada Regente desde el momento mismo de fallecer el Rey, ha dado pruebas de una asombrosa entereza de carácter, sabiendo siempre sobreponer las energías de Reina, a la debilidad de mujer, revelando durante la larga Regencia tan hábilmente sostenida, sus extraordinarias dotes políticas, prudencia, talento, virtud acendrada y firmeza inquebrantables.

Severa en sus costumbres; sencilla en la vida privada; exacta en el cumplimiento del deber; esclava de los intereses nacionales y del cuidado de sus hijos, España la rinde toda su gratitud y veneración como modelo de Reinas y de madres, pues al cuidar tan escrupulosamente de la educación de aquellos tres pedazos de su alma, formó, para gloria de nuestra Patria, una princesa encantadora, una infanta angelical, y sobre todo un Soberano, cual ambicionaba el pueblo.

Ella en sus viajes y estancia en San Sebastián, que eligió como punto de veraneo mandando construir el palacio de *Miramar*, contribuyó poderosamente al embellecimiento de aquella ciudad, joya del Cantábrico, haciendo grandes mejoras y atrayendo así las simpatías vascas; que, al quererla a Ella, ese cariño redundó en bien de la Monarquía.

Pero si como Reina Regente fué afortunada, como madre, por dos veces vió cernirse sobre su hogar el signo de la desgracia que segó en flor las vidas de Doña Mercedes y Doña Teresa cuando todo más le sonreía; sin embargo, Doña Cristina sufrió estas nuevas desventuras con resignación de santa, dando una prueba más de su fe y virtud acrisoladas.

Su nombre queda y quedará grabado con caracteres indelebles, en el alma de España, ofrendándola siempre veneración y amor que endulcen los amargos recuerdos de dolores pasados, y sean rosas coronando su frente augusta.

TORRES DE GUZMÁN.

Biblioteca Regional de Madrid

El Mundo Mundillo...

Los vizcondes de Cuba reunieron la otra tarde a sus amigos, obsequiándoles con un te en su residencia de la calle de Ferraz.

Asistieron la duquesa viuda de Valencia con sus hijos los marqueses de Espeja; duquesa de Noblejas, marquesas de Torreocaña, Camposanto, Selva Alegre, San Andrés de Parma, Torrelaguna, Almunia, Sierrabella y Aymerich, guapísima; condesas de Mayorga y viuda del mismo título y Peñalva, y señoras y señoritas de Mille, Castro, Esquer, Rábago, Ruídoms, Toreno, Canillejas, Castro, Lastra, viuda de Cabanillas, Oruña, viuda de Despujol, Almunia, Martín Aguilera, San Juan de Piedras Albas, Reynoso, Urrutia, Jordán de Urríes, Rábago, Pereira, Laci, Somera y Figuera, entre otras.

También concurrieron los marqueses viudo de Canillejas, Torrelaguna y Selva Alegre.

Los vizcondes de Cuba atendieron amabilísimamente a sus invitados.

En el hotel que en la calle del Pinar poseen los señores de Van Vollenhoven se celebró otra agradable reunión a la que concurrieron, entre otras distinguidas damas, las princesas de Erpach y de Ligne, duquesas de Medinaceli, Montellano, Plasencia, Dúrcal, Unión de Cuba, Vistahermosa, Algeciras, Hernani y Santa Elena; marquesas de Santa Cruz, Bondad-Real, Valdeiglesias, Benicarló, Argüeso, Lambertye, Rafal y Hoyos; condesas de Paredes de Nava, San Martín de Hoyos, Llanos, Salinas, Heredia-Spínola y Viñaza; vizcondesa de Fefiñanes, y señoras y señoritas de Areces, Bertrán de Lis, Martínez de Irujo, Núñez de Prado, Morenes, Heredia, San Millán, Tacón, Muguiro, Casa-Calderón, Muñoz y Rocatallada, Falcó y Alvarez de Toledo, Falcó y Escandón, Martos y Zabálburu, Pidal, Piedras Albas, Castilleja de Guzmán, Santos Suárez (don José) y otras.

Continúa reuniendo la señora viuda de Alcalá Galiano a varias personalidades del mundo de las letras y del arte.

En la última «tertulia literaria» el poeta venezolano Andrés Eloy Blanco dió a conocer una de sus composiciones, acaso la mejor que ha hecho. Se titula *Paráfrasis del poeta* y se vió obligado a repetirla.

La poetisa cubana señora de Tió, Carlos Luis de Cuenca y el académico Manuel de Sandoval recitaron también poesías.

El conde de Las Navas, que era muy felicitado por su bello discurso de recepción en la Academia Española, recitó un madrigal, de Blanca de los Ríos de Lamperez y el literato dominicano Deschamps leyó unas cuartillas sobre la obra poética de la señora de Tió.

Asistieron, además, a la reunión, la condesa viuda de Torrijos, Concha Espina, señoritas de Palma y María de Perales, señores de Ballesteros y Beretta, señoras de Serrat y Linares Rivas y los señores conde de Torrijos, Coullaut Valera, Fernández Cuenca, Sarrailh y Araujo-Costa.

La señora viuda de Alcalá Galiano y sus hijos los condes del Real Aprecio hicieron muy amablemente los honores de la casa.

Ha sido nombrado mayordomo mayor de la Reina Doña Cristina, don Pedro Martínez de Irujo, duque de Sotomayor. Esta designación ha sido muy bien acogida en sociedad, por recaer en persona que, a su caballerosidad y amable trato, reúne condiciones de rectitud, discreción e inteligencia, muy necesarias para el mejor desempeño de su difícil cometido. Prueba además que Doña Cristina no olvida los dilatados servicios prestados por el anterior duque de Sotomayor, padre del actual, quien fué durante muchos años jefe superior de Palacio.

Es el nuevo mayordomo mayor de la Reina Cristina ex senador por derecho propio, gentilhombre de Cámara de Su Majestad con ejercicio y servidumbre, maestrante de Zaragoza, caballero santiaguista y licenciado en Derecho, y ha sido diputado a Cortes por Alcañices.

Está casado con una bella y virtuosa señora, doña Ana María de Artazcoz y Labayen, dama de la Reina.

Con este motivo han recibido los duques de Sotomayor muchas felicitaciones, a las que unimos la nuestra.

Su Majestad el Rey ha hecho merced del título del Reino, con la denominación de marqués de Torres de Mendoza, a don Emilio María de Torres y González Arnao.

Muy merecida es esta distinción de Don Alfonso XIII a su secretario particular.

La labor del señor Torres que—como diplomático ha alcanzado la más alta categoría—, se ha distinguido siempre, durante los muchos años que lleva en este cargo de confianza cerca de Don Alfonso, por su constante lealtad, su inteligencia y tacto y su patriótico celo en el desempeño de sus funciones.

En el recuerdo de todos está la obra realizada por el secretario del Rey, secundando la iniciativa de Su Majestad, en favor de los prisioneros de guerra.

Damos nuestra enhorabuena más cariñosa al nuevo marqués de Torres de Mendoza.

De una muchacha a su novio:

—Mira, cuando nos casemos, quiero que regalemos a nuestros amigos sortijeros de alabastro con bombones y violetas candy, creación de *La Duquesita*.

Han sido rehabilitados los siguientes títulos del Reino: marqués de Atalaya Bermeja, a favor de doña Angela Santamarina y Alcaucín, condesa del Valle de Oselle; conde de Brandrina, a favor de don José Vicente de Urrutia y Errazti y marqués del Vado, a favor de don Antonio de Urbina y Melgarejo.

La señora de Fernández Barrón, hija del ex presidente del Congreso conde de Bugallal, ha dado a luz felizmente una hermosa niña.

Los padres y los abuelos de la criatura han recibido muchas felicitaciones, a las que unimos la nuestra.

No comprad aspiradores de polvo. Para limpiar vuestas alfombras y efectos de tapicería con máquinas eléctricas aspiradoras de polvo, avisad a **M. NAVARRO.** Teléf. 23-63 S. y 23-64 S.

En la Iglesia de Nuestra Señora del Buen Suceso se ha celebrado la boda de la bella señorita Carmen Souza y Jiménez Aranda, hija de don Federico de Souza, coronel del regimiento de Húsares de la Princesa, con el capitán médico de la mehalla serifiana de Tetuán don Juan José Aracama y Gorosabel.

La novia, que vestía elegante traje de *Charmeuse*, con velo de encaje, entró en el templo, del brazo de su padre, a los acordes de una marcha nupcial. Sostenían la cola del traje las preciosas nietas del marqués de Bedmar Milagritos y Amalita Valenzuela.

Apadrinaron a los novios el padre de la novia y la madre del novio, doña Rosario Gorosabel.

Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, S. A. R. el Infante Don Alfonso de Borbón, los generales Gómez Jordana y Sousa y el teniente coronel de Húsares Sr. Enrile, y por la del novio, el doctor Bastos, don Antonio Corrales, don Gabriel Alava y don Adolfo Cejudo.

La Reina Doña Cristina envió a la novia hermoso ramo de lilas blancas.

Deseamos a los nuevos esposos muchas felicidades.

El día 1.º de marzo
empezará la liquidación de lanas, sedas, vestidos y abrigos a mitad de su precio.
LA MUÑECA PARISIEN
Fernando VI, núm. 12

Notas de pésame

En su casa de la calle de Zurbano, ha fallecido la marquesa de Valtierra, esposa del teniente general de Estado Mayor, don Carlos Espinosa de los Monteros, poseedor de aquel título.

Pertenecía la finada a una distinguida familia y su muerte ha sido muy sentida entre cuantas personas tenían el gusto de tratarla, por ser una dama muy virtuosa y una madre de familia ejemplar.

Su esposo, el marqués de Valtierra, es uno de los generales de nuestro Ejército que gozan más justa reputación por su inteligencia y saber, siendo una verdadera autoridad de su Cuerpo. Como se recordará, fué director general de Correos y Telégrafos y embajador de España en París.

Hijos de este matrimonio son: don Carlos, coronel de Estado Mayor; don Eugenio, teniente coronel del mismo Cuerpo y secretario de la Compañía de Ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, casado con doña Carmen Dato y Barrenechea, hija de la duquesa de Dato y del finado ilustre jefe del partido conservador; don Fernando, culto y distinguido diplomático, que desempeña actualmetne el cargo de subsecretario de Estado; don Jorge, don Alvaro y don Rafael.

Muy de corazón nos asociamos al duelo del marqués de Valtierra y de sus hijos.

También ha sido muy sentida, en Madrid la repentina muerte de don Manuel Milla y Urbano, persona muy estimada en nuestros círculos sociales por su caballerocidad y amable trato.

Se hallaba casado el señor Milla con una distinguida y bella dama: Doña Sarah López Alfaro, de la que tenía varios hijos. Su hija mayor es la esposa de don Alberto Thiebaut.

Los señores de Milla ultimaban ahora los preparativos de un viaje a la Argentina para asistir en Buenos Aires a la boda de uno de sus hijos.

Un ataque de angina de pecho cortó de repente la vida del padre, llevando el dolor a una familia que vivía en plena felicidad.

De todo corazón nos asociamos a la gran pena de la viuda y sus hijos, y de toda la familia.

Una gran pérdida para el arte nacional representa la muerte del ilustre escultor don Mateo Inurria, víctima de prolongada y cruel dolencia.

En la plenitud de su talento y de su actividad. Inurria, como Querol y como tantos otros grandes artistas, nos abandona cuando más razón había para esperar de él obras extraordinarias.

Queda, sin embargo, su gloria, y ésta, por justo privilegio ha de ser perdurable.

En Madrid ha fallecido asimismo, siendo sentidísima su muerte, don Angel de San Martín, propietario de la librería, tan acreditada, de la Puerta del Sol.

Persona muy culta y de un gusto muy depurado, el señor San Martín, por su posición y por sus cualidades, era muy y estimado en Madrid.

Nosotros que nos honramos con su amistad y que hemos llorado su desaparición con toda el alma, no queremos dejar de expresar a su familia el testimonio del más cariñoso pésame.

En ésta, ha fallecido la señorita María de Almaraz y Santos, hermana del difunto cardenal Almaraz, arzobispo que fué de Toledo.

Los señores de Roda (don José), pasan por la amargura de haber perdido a su padre el respetable exsenador don Juan Cassinello, persona estimadísima, no sólo en Madrid, sino en Granada y Almería.

Con este triste motivo, tanto el ex comisario Regio del Teatro Real don José de Roda y su señora, como los señores de la Chica (don M.) y de Cassinello, también hijos del finado, han recibido innumerables manifestaciones de pésame, a las que unimos la nuestra, muy expresiva

Biblioteca Regional de Madrid

EL TALISMÁN DESCOMPUESTO

No habeis oido hablar de las famosas botas de cien leguas?

Eran unas botas altas, muy altas, que cuando se cogían con las manos pesaban mucho, pero apenas se ponían en los pies y se daba un paso con ellas, cual si tuviesen alas, avanzaban, avanzaban hasta perderse en el más dilatado horizonte.

Sí; vosotros habéis oído hablar de ellas, porque son tan antiguas como los cuentos de hadas y han servido para sacar de apuros a más de un héroe infantil.

Una vez—creo que la primera—se las quitó Pulgarcito a aquel tremendo ogro que le perseguía implacable mientras dormía su digestión a la sombra de un árbol.

Otra vez fueron a parar a aquel famoso Pedro, que vendió su sombra al diablo.

Otra... ¿Pero a qué cansaros con lo que nada tiene que ver con nuestro cuento de hoy?

El caso fué que—rodando, rodando—aparecieron un día en casa de un judío ropavejero, o para que lo entendáis mejor, dueño de un almacén de cosas viejas. Y allí estaban cuando comienza nuestra historia, entre un sombrero de tres picos y un bastón de mariscal.

Pues señor: una desapacible mañana del mes de Enero, en que caían los copos de nieve lentamente, pero sin interrupción, Marisilla, una encantadora criatura de siete años, se acercó a la tienda del judío.

—¿Tendría usted, por casualidad, unas botas viejas?—preguntó.

El judío se caló las gafas, miró a la pequeñuela, que llevaba los pies desnuditos, y respondió con desprecio:

—Sí que tengo varias. ¿Son para tí?

—Para mí son, si señor; he reunido algunas monedas que me dieron las almas generosas, y como no puedo resistir esta temperatura, en lugar de comer quiero comprarme unos zapatos.

—¡Historias!, ¡historias!..—gruñó el judío.—¿Y cuánto dinero reuniste?

—¡Sesenta céntimos, señor!

—¿Sesenta céntimos? ¿Pero os habéis creído, papanatas, que estoy yo aquí para perder dinero? ¿Qué calzado quieres que te dé por doce monedas de cobre?

Marisilla se echó a llorar:

—¡Déme usted cualquier cosa, señor! ¡Que no es posible dar un paso sobre la nieve!

El viejo, sin dejar de gruñir, siguió buscando por la tienda, hasta que descubrió las célebres botas de que ya hemos hablado.

Riéndose maliciosamente se acercó a la niña:

—Como no quieras éstas...

Marisilla se asustó:

—¡Pero si puedo meterme dentro de ellas!—dijo.

—Pues no tengo otras por ese precio. Conque ya lo sabes. Decídete de una vez, que no estoy para perder tiempo por esas miserias.

La infeliz criatura fué a salir; mas apenas puso de nuevo los pies en la calle, sintió las cortaduras del frío, y volvió junto al viejo:

—Bueno, démelas usted. Pero antes levánteme en vilo para calzármelas, pues son tan altas como yo.

De mala gana obedeció el judío.

No bien había introducido las flacas piernecillas en las tremendas botas, Marisilla ensayó a dar un paso.

¡Oh, prodigio de prodigios!

Como una pluma se sintió transportada por los aires, sin tener tiempo de entregar las monedas al viejo gruñón, que corría por la ciudad, como un loco, gritando:

TODAS
LAS GRANDES ARTISTAS

PARA EMBELLECERSE Y QUE SUS ATRACTIVOS RESALTEN CON LA LUZ ARTIFICIAL, USAN EN SU «TOILETTE» LOS ULTRA-IMPALPABLES POLVOS DE ARROZ

FREYA

TONO «MALVA»

SE FABRICAN EN SIETE VARIEDADES: BLANCOS, ROSA 1 Y 2, RACHEL 1 Y 2, MORUNOS Y MALVA

PRECIO: 3,50 PESETAS

FLORALIA MADRID

—¡Eh, viajera ladrona! ¡Dame mis sesenta céntimos!

A todo esto, Marisilla fué a caer, blandamente, sobre una ciudad, junto a unos hombres que estaban fabricando ladrillos de chocolate.

Y llegaba hasta ella un olorcillo a canela, tan tentador, que no pudiendo resistir, pellizcó, sin que la vieran, uno, y lo saboreó con deleite.

—¡Cosa rica!—exclamó.

—¿Te gustan, muchacha?—preguntó entonces uno de los albañiles.

—Sí, señor—repuso tímidamente Marisilla.

—Pues entonces, puede que te guste también la cal que empleamos. ¿Quieres probar?

Conque le ofreció una paletada.

La niña probó y lanzó un grito de asombro:

—¡Qué chantilly más delicioso!

En esto se llegaron a ella otros niños que la colmaron de mimos y atenciones. Todo el mundo se deshacía en complacer a Marisilla. ¡Como que en aquella ciudad era dulce hasta el carácter de sus habitantes!

Tuvo sed; se acercó a una fuente pública y bebió agua con azucarillos. En lugar de adoquines las calles estaban empedradas con caramelos.

¿Qué más? Faltaba lo mejor, y lo mejor era conocer al Monarca de aquel reino maravilloso. Los niños acompañaron a Marisa a Palacio. Ya podéis suponer cómo estaba construido el edificio: columnas de guirlache, esculturas de mazapán, puertas de bizcochos, etc. etc.

—¡Qué feliz debe ser el Rey de esta mansión!—exclamó la pequeña.

—No lo creas—rectificó uno de sus acompañantes.—Ahora te convencerás de lo contrario.

Efectivamente, descorrieron unas cortinas y apareció en un trono de azúcar un hombrecillo tan flaco, tan flaco y esmirriado, que daba pena verle.

Marisilla se impresionó.

—¿Qué le pasa? ¿Está muy enfermo?

—No, hijita—respondieron.—Siempre fué así. Es... el Espíritu de la Golosina.

En esto se sintieron voces y gran algazara. Varios soldados de dulce entraron en el salón, profiriendo gritos:

—¡Señor, señor! ¡Ahí llega un judío con una cara que mata a cuantos le ven, pidiendo sesenta céntimos de unas botas, que dice que le han robado!

Marisilla se miró los pies y vió con alegría, que estaban descalcitos. ¿Qué había sido, pues, de las botas famosas?

En esto, el feroz judío se precipitó en la cámara. Al primer golpe de vista descubrió a la niña.

—¡Ah! ¿Está aquí esta ladrona miserable?

—¡Socorro!—clamó Marisilla.

Pero nadie acudió en su auxilio, porque todos, absolutamente todos los que la rodeaban, apenas entró el judío, murieron entre horribles convulsiones.

¿Sabéis la causa? Pues la causa no fué otra sino el carácter agrio del avaro cruel, que envenenó a aquella gente dulcísima.

A todo esto, y cuando ya la pequeña cerraba los ojos para morir, sucedió una cosa extraordinaria: las botas de cien leguas, andando solas, se colaron en el salón y comenzaron a dar tales puntapiés al judío, que se lo llevaron por los aires, tocando el tambor en sus flacas posaderas.

Entonces Marisilla lloró lágrimas sobre los muertos, y como su llanto no podía ser más meloso, todos despertaron buenos y sanos, convidando a su salvadora a una comida incomparable.

Hubo ríos de Colonia y cajitas de Polvos de Arroz «Freya», no faltando la maravillosa «Crema Flores del Campo», con la que hicieron desaparecer el brillo de los carrillos engolosinados por tanta confitura.

El gozo de Marisilla no tuvo límites al ver tan contentas a unas personas tan buenas. Y, según cuentan las crónicas, el Rey, ya muy mejorado, se enamoró de ella casándose y teniendo ambos una felicísima luna de miel.

PRÍNCIPE SIDARTA.

Biblioteca Regional de Madrid

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.ia

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de Gracia). — **MADRID**

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES

Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos antiguos.

BICICLETAS. MOTOCICLETAS. ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES
DE LA
FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION.
BICICLETAS PARA NIÑO. SEÑORA Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN — SANTA RITA

Arenal, 18. — **Barquillo, 20.**
Teléfono, 53 - 44 M. — **Teléfono, 53 - 25 M.**

LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FABRICACIÓN DE PIELES — CONSERVACION DE PIELES
MANTEAUX

Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.

EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.º S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
—MADRID—

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. **MADRID**

Casa Jiménez - CALATRAVA, 9

Primera en España en
MANTONES DE MANILA
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza, de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES—CAMISAS—GUANTES—CORBATAS
CHALECOS
— TODO INGLES —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARROCERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVILES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31.—MADRID.—Teléfono J. - 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID —Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. **MADRID**

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ustolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — **MADRID.**

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

ANTIGUA Y UNICA

CASA "LAMARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.
Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO
ABANICOS—BOLSILLOS—SOMBRILLAS—ESPRITS

Preciados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

DOMICILIO:
MADRID | Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto. 505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios Seguros mutuos de vida. Supervivencia. Previsión y ahorro. Seguros de accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTOCRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 ½

CASA APOLINAR

- - GRAN EXPOSICION DE MUEBLES - -

Visitad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado. **TELEFONO 29-5**

Biblioteca Regional de Madrid

Mundo Mundillo...

En la Iglesia de la Concepción Real de Calatrava, se ha celebrado la ceremonia de armar caballero y vestir el hábito de la Orden de aquel nombre a don Rafael y a don de Santiago Muguiro y Pierrad.

Formaron Capítulo con los caballeros de la citada Orden, los de Alcántara y Montesa, presididos por el comendador mayor de Aragón, duque de Fernán Nuñez.

Los neófitos fueron apadrinados por el marqués de Acha, oficiando el capellán calatravo señor Morales de Setién, y les calzaron las espuelas el marqués de Someruelos y don José Urbina.

Entre los caballeros que asistieron, figuraban los marqueses de Laurencín, Hermida, González de Castejón, Santa Lucía de Cochán, Casa-Real y Cabriñana; condes de Asmir y Santa Ana de las Torres, vizconde de Val-de-Erro y señores don Amancio Sánchez Amoragas, don Juan Márquez, don Aurelio y don Joaquín González de Gregorio, Mazarredo, don José y don Ricardo Suárez Guanes, don Enrique Eizmendi, don José Antonio Cabanyes, don Antonio Melgarejo, don Eduardo Acha (que actuó de maestro de ceremonias) y don José Azuela.

Ha sido promovido al empleo de teniente general, sin ocasión de vacante, al general de división D. José Cavalcanti de Alburquerque.

Absuelto el marqués de Cavalcanti con todos los pronunciamientos favorables, era obligado su ascenso a teniente general con la misma fecha de antigüedad que por su turno le correspondía.

Nos congratulamos sinceramente de que así haya sido completado el satisfactorio desenlace para el bizarro caudillo, cuyo elevado espíritu militar le ha rodeado merecidamente de la estimación pública.

Con este motivo han recibido los marqueses de Cavalcanti, numerosas felicitaciones.

Con ocasión de la estancia en España, de Su Alteza el Príncipe Enrique de Mecklemburgo, Rey consorte de Holanda, se celebraron distintos actos en su honor, siendo los principales un banquete en el Palacio Real; otro, en el Ritz, con que el Ministro de los Países Bajos, M. Melvill, obsequió a nuestros Reyes y a su Soberano; una comida, elegantísima, en casa de los señores Van Vollenhoven; y varias excursiones muy interesantes.

El Príncipe marchó luego a Andalucía, para recorrer varias de sus provincias.

En el Palacio de Hielo se celebró el partido final del campeonato de España de *hockey* sobre hielo, dignándose presidirlo S. M. el Rey, a quien acompañaba el Príncipe Enrique de los Países Bajos.

Lucharon el equipo Azul, formado por Rivas, Muguiro (S.), Muguiro (F.), Neville, Muguiro (M. A.) y Otermin, y el Alpino, compuesto por Botella, Arche (J.), Jencquel, Pla, Arche (R.), y Arche (A.).

El encuentro resultó muy entretenido por la brillantez de juego de ambos equipos.

Empataron a un tanto, y como el Alpino había ganado el partido anterior, quedó por ello declarado campeón.

Su Majestad entregó la copa a los campeones y felicitó a vencedores y vencidos.

Después de haber pasado una temporada en Madrid al lado de su padre don Luis Esteban y Fernández del Pozo, ha regresado a París la señorita Julia Esteban.

La señorita de Esteban que es una bella flor de los salones aristocráticos, llamando la atención por su delicada belleza, ha sido obsequiadísima durante su permanencia en Madrid, especialmente por sus tíos, la condesa de Medina y Torres y los Marqueses de Torrelaguna.

La encantadora señorita, al regresar a Francia, se ha llevado un grato recuerdo de su estancia en esta corte, no menos grato que el que deja ella entre nosotros.

No os olvidéis, novios que estáis a punto de ver cumplidas vuestras ilusiones, de encargar a *La Duquesita*, los Sortijeros de alabastros y los dulces con que habéis de obsequiar luego a vuestros amigos, como recuerdo de vuestra boda.

Como justo homenaje de reconocimiento y afecto, el Ayuntamiento de Toledo ha acordado nombrar hijo adoptivo de la Imperial ciudad al ilustre comisario Regio del Turismo, marqués de la Vega Inclán.

Cuantos conocen al infatigable y entusiasta propulsor del Turismo en España, y aprecian sus dotes de iniciativa y talento y sus eminentes servicios, aplaudirán este justo tributo, que si de algo peca es de modesto y tardío.

La ciudad toledana debe al marqués de la Vega Inclán dilatados y meritorios servicios, dignos de su gratitud. Solamente la casa y el museo del Greco, que tanto han contribuido a llevar a Toledo la corriente del turismo extranjero, representan un monumento a la gloria de la insigne ciudad.

Nota muy interesante de los últimos días, ha sido el discurso pronunciado en la fiesta del estudiante, por la señorita Cristina de Arteaga, hija de los duques del Infantado.

Marie Louise
TROUSSEAUX - LAYETTES
COSTUMES D' ENFANTS
CLAUDIO COELLO, 1 TEL. S-786

No puede decirse que fuera una revelación, porque patentes eran ya los extraordinarios méritos literarios de la culta y entusiasta señorita, a quien tanto debe la obra de los estudiantes católicos.

Pero fué tal la impresión que produjo su discurso, profundo en el fondo y elocuentísimo en la forma, que puede decirse que en aquella tarde obtuvo la señorita de Arteaga una verdadera consagración.

Unimos nuestras felicitaciones a las muchas que han recibido en estos días los duques del Infantado y su hija.

En Helsingfors ha dado a luz, con toda felicidad, un niño, la condesa de Bailén, hija de los duques de Aveyro y esposa del secretario de nuestra Legación en aquella capital.

También han dado a luz: una niña, la marquesa de Cambil; otra niña la marquesa del Amparo; y otra niña la señora doña Manuela Alcibar, viuda de D. Rafael Valenzuela y Urzáiz. La hija póstuma del que fué jefe del Tercio, y dió su vida por la Patria, ha sido apadrinadas por SS. MM. los Reyes.

No comprad aspiradores de polvo. Para limpiar vuestras alfombras y efectos de tapicería con máquinas eléctricas, aspiradoras de polvo, avisad a *M. Navarro*. Tel. 23-63 S. y 23-64 S.

Por decreto de Gracia y Justicia ha sido rehabilitado, sin perjuicio de tercero de mejor derecho, el título de marqués de Torrecasas, a favor de don Alfonso de Mendoza y Esteban, para sí sus hijos y sucesores legítimos.

Enorme liquidación
de vestidos, lanas, sedas y esponjas a mitad de su precio en
LA MUÑECA PARISIEN
Fernando VI, núm. 12

Notas de pésame

Ha sido muy sentida en Madrid la muerte del ilustre señor don Ramón Jordán de Urríes y Ruiz de Arana, vizconde de Roda, caballero intachable, modesto y afable, modelo de buenos cristianos, que se captaba las simpptias de cuantos le trataban y gozaba el respeto y los afectos de todas las clases sociales.

El finado era el menor de los hijos de los difuntos marqueses de Ayerbe. Son sus hermanos la duquesa viuda de Sessa y el marqués de Velilla de Ebro y de San Vicente, y fuéronlo también los fallecidos marqueses de Ayerbe y Novallas.

Estaba casado con la virtuosa señora doña Matilde de Ulloa, hija menor de los difuntos marqueses de Castroserna. De este matrimonio quedan varios hijos: don Ramón, conde de San Clemente; don José, marqués de Rubí; doña Carmen, doña Mercedes, don Antonio, marqués de Castro Pinos; doña Pilar, don Pedro y don Luis.

El finado era gentil hombre de Cámara de Su Majestad, caballero de la Orden militar de Calatrava y de la Real Maestranza de Zaragoza. Fué también senador del Reino.

Toda la Sociedad madrileña se ha unido de corazón al duelo de la noble familia, al que nos unimos nosotros muy cariñosamente.

En Londres acaba de fallecer doña Dolores Caamaño, nieta del Almirante de la Armada española, Caballero de Calatrava, descubridor en el Pacífico de las islas que llevan su apellido; hermana del Presidente del Ecuador don José María y tía carnal de los marqueses de Casa Real, los condes de Castilleja de Guzmán, residentes en París y los marqueses de Maroncheti, residentes en Roma. Enviamos a la ilustre familia nuestro más sentido pésame.

Muy sentida ha sido también la repentina muerte, en Madrid, del general don José Bascarau y Federic, que, por sus cualidades de bondad, caballerosidad e inteligencia, gozaba de unánimes afectos y simpatías.

Era el finado, en la actualidad, general de división de la escala de reserva. En su larga carrera militar—tenía una brillante hoja de servicios—desempeñó importantes puestos.

Durante muchos años fué ayudante del Rey, desempeñando interinamente algún tiempo la jefatura de la Casa militar de Su Majestad. Las personas Reales le profesaban gran cariño y estimación. Su lealtad monárquina, su patriotismo acrisolado y su religiosidad, fueron las principales características de su vida. A sus hijos y a toda su distinguida familia, acompañamos en su gran dolor.

Otro ilustre general, don Angel Aznar y Butigieg, falleció asimismo en Madrid. Había tomado parte en importantes acciones de guerra y, ya de general, fué Director de la Escuela Superior de Guerra, ministro de la Guerra y Jefe de la Casa militar del Rey. Su cadáver fué trasladado a Totana. Nos asociamos al duelo de su distinguida familia.

Para el Ejército ha sido también una sensible pérdida la muerte, acaecida en San Sebastián, del general don Francisco Echagüe; uno de los militares a quienes debe más importante impulso la aviación española.

Fué ayudante del Rey y, como tal, acopañó a la Infanta Doña Isabel en su viaje a la Argentina. Luego como Jefe de los servicios de aviación, demostró sus condiciones de talento y cultura. Reciba su distinguida familia nuestro sentido pésame.

Han fallecido también últimamente la respetable señora doña Elena Herreros, viuda del exministro don Alberto Bosch y Fustegueras y la distinguida dama doña Francisca Obanza, viuda de Fernández Cavada.

Hijo de esta es don José María Fernández Cavada, casado con la marquesa de Castrofuerte, a quien enviamos nuestro cariñoso pésame.

Biblioteca Regional de Madrid

Teatros

PRINCESA.—*La jaula de la leona*, por Manuel Linares Rivas. *Don Juan no existe*, por la condesa de San Luis.

LARA.—*Mi hermano y yo*, por don Serafín y don Joaquín Alvarez Quintero.

No hace falta que el Estado tome bajo su dirección un teatro para que haya teatro nacional y oficial. Unos actores gloriosos se bastan y se sobran para dar aquellos dos caracteres a la escena en que triunfan. Tal ocurre con María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. Primero el Español y ahora la Princesa, desde 1909, han venido siendo, gracias a ellos, los teatros de comedia oficiales y nacionales que ha habido y hay en España.

La temporada Guerrero-Mendoza en la Princesa constituye el eje, la médula, del año teatral. La inauguración de la Princesa con la compañía de sus propietarios, es, por consiguiente, un suceso de importancia.

Este año ha coincidido dicha inauguración con el estreno de la comedia en tres actos, de Manuel Linares Rivas, *La jaula de la leona*, título demasiado pomposo para la obra que lo lleva. ¿No estaría mejor haberla titulado *El hogar es mío, La casa me pertenece, El reino de la mujer, De puertas adentro...*? La obra de Linares es una comedia apacible con situaciones que nunca llegan a ser fuertes. Las aventuras amorosas que relata el marido son la vulgaridad misma y la resignación de la mujer es la prueba de un amor al esposo muy tibio, muy convencional, muy burgués. La duquesa de Ferreira y de los Paranzules lo tolera todo porque en el fondo no quiere a su marido. La leona es aquí cordera resignada, aunque se revuelva y proteste contra los daños que se la infligen. ¿Qué sér de la creación no hace lo mismo? La fiereza de los animales vivientes es producto de la mayor o menor intensidad en el ataque y del número más o menos grande de motivos que originan el reflejo. Una escala de reacciones fisiológicas que señalase los grados de fiereza de la leona y la cordera, nos enseñaría cómo la duquesa de los Peranzules se halla más próxima a la mansedumbre que al valor salvaje de los reyes del desierto. Ella no quiere que su marido se divierta en casa, encalabrinado con las coqueterías de Marisol de la Cumbre que llega al pazo de los Ferreira a pedir al duque que no interponga su mejor derecho para rehabilitar el marquesado de las Azucenas; pero reducir al hogar el pecado de adulterio ¿no es dar a los vicios humanos una relatividad que les quita en absolu o su ser propio y los convierte en fantasmas, en sombras hijas de la imaginación?

En *La jaula de la leona* el verdadero amor no aparece por ninguna parte. El mismo vizconde de Valle de Oro, hijo de los duques, que cree amar con sentidos y potencias a la propia Marisol, solo siente un cosquilleo superficial. ¿Se resignaría sino a perder a la mujer que ama cuando no hay obstáculo que se oponga entre ella y él?

Los personajes de la nueva comedia de Linares Rivas son gentes apocadas, sin voluntad y sin conciencia de lo que es vivir. Se ahogan en un vaso de agua, como dice una frase corriente, pero, si no viven, por lo menos hablan y hablan bien, con el ingenio, la galanura y la causticidad que caracterizan al autor.

Linares Rivas es uno de los escritores de más corazón que existen actualmente. Extremando su bondad les ha franqueado la escena a esos personajes que hablan y no viven, pero que, por desdicha, constituyen una parte de la especie humana. Son los seres insustanciales a quienes dirige Dante una mirada de desprecio: *Non ti cura di lei, ma guarda e passa.*

¿Por qué llevarles al arte legítimo? Para que sean portavoces de una conversación chispeante, amena, sugestiva. El pazo de los Ferreiras es, en la comedia de Linares, un verdadero *salon où l'on cause.*

El autor no se ha propuesto hacer ahora nada transcendental. Ha querido escribir una comedia entretenida sin ulteriores propósitos y dejando a un lado las tesis, siempre interesantes, que él suele abordar en sus obras, solucionándolas luego conforme a su leal saber y entender.

Del talento de Linares Rivas es muestra el diálogo ingenioso que forma la sustancia y da valor a *La jaula de la leona*. El comediógrafo es hombre que se interesa por las ideas y en tono familiar, de hombre de mundo, va exponiendo el concepto que le merecen los distintos asuntos que salen a la conversación de las personas instruídas.

Si Linares no tuviese en su activo comedias bellísimas, que le aseguran un puesto eminente en la historia del teatro español, aun podría decirse, ante *La jaula de la leona*, que el autor es un La Rochefoucauld que ha compuesto una pieza de teatro en vez de escribir unas cuantas «máximas».

El matrimonio Guerrero-Mendoza y sus dos hijos y Hortensia Gelabert y Emilio Thuillier, contribuyeron con su arte a realzar esta conversación, digna de ser trasladada a un libro sabio, pero en modo alguno pedante, que viniera a confirmar una vez más la frase de Mme. de Staël: «los franceses (léase los latinos) llevan la conversación a los libros y los alemanes llevan los libros a la conversación».

También en la Princesa se ha estrenado el «ensayo ligero de costumbres más o menos ligeras», *Don Juan no existe*, original de una ilustre y aristocrática dama: la condesa de San Luis.

Cuenta Pero Tafur en sus *Viajes* que él asistió en Italia a las lecciones de una mujer, tan sabia como bella, que explicaba su clase oculta tras una cortina para que los alumnos no se distrajesen admirando su belleza y atendieran únicamente a los caudales de sabiduría que brotaban de sus labios.

Las conferencias de la condesa de San Luis me han recordado siempre este pasaje del escritor cordobés del siglo XV. Ahora la condesa se decide por el teatro, sin abandonar, naturalmente, el género literario de los «ensayos» que cultiva con más acierto e inteligencia que perseverancia y voluntad. ¿Cuándo tendrá terminado la condesa de San Luis su estudio sobre un poeta romántico francés que ella conoce como nadie en España? ¿Cuándo aplaudiremos en el teatro una comedia de más pretensiones que el ensayo presente, comedia en tres actos y que—es lo natural—debe de estar escribiendo la autora?

Mientras llegan esas obras que han de dar a la condesa de San Luis en la literatura un puesto de honor semejante al que ocupa en la escena su hermano Fernando Díaz de Mendoza, contentémonos con elogiar *Don Juan no existe* en la medida que la obra merece y que el público —fuerza es confesarlo—no supo reconocer.

Don Juan existe, desgraciadamente. Ahora bien: desde el momento en que un hombre se enamora con el alma y triunfa de la animalidad, que es esencia del donjuanismo ,deja de ser Don Juan para convertirse en persona. Lo mismo acaece con el héroe de Zorrilla, aunque el poeta no sea sincero y no se atreva a dar por vencido a Don Juan en cuanto Tenorio se enamora de Doña Inés.

Gonzalo, el protagonista que ha puesto a su «ensayo» la condesa, es un joven elegante que no ha pasado, en su psicología peculiar, de ser el macho de una especie zoológica: la del *homo sapiens*. Pero Piedad Marín, la burguesita con afán de conocer el gran mundo, se interpone en su camino, le llega al corazón y Gonzalo deja al instante de ser Don Juan para dar paso en su alma al enamorado de una estirpe superior. Piedad es mujer honrada y no se somete al donjuanismo de Gonzalo. A un Don Juan verdadero esta repulsa no le importa un ardite. El burlador no quiere a una mujer determinada sino a las mujeres.

Los tipos aristocráticos que allí presenta la condesa de San Luis están trazados de mano maestra. Siga la insigne y bella dama el camino emprendido. Eso tendrán que agradecerle las letras y el arte escénico.

Los hermanos Alvarez Quintero no han recibido la herencia literaria y teatral de Aristóteles, Horacio y Boileau, sino la de Lope de Vega y don Ramón de la Cruz. No hay que juzgar, pues, sus obras con silogismos y como si debieran estar sujetas a un método especial. Aplicar a las comedias y sainetes quinterianos la regla, el compás y el cartabón, es tan disparate como usar estos mismos instrumentos estudiando al autor de *La estrella de Sevilla* y *La niña boba*. Lope no escribe para el teatro libros de psicología y ética, teniendo abierta cuando trabaja la *Lógica* de Port-Royal. Quédese dicho procedimiento para Racine. Nuestro fecundo e inmortal madrileño tiene bastante con infundir vida natural, no libresca, a los personajes que concibe y que son retrato de la sociedad de su tiempo. Lo propio hace don Ramón de la Cruz y así proceden también Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.

¿Cómo era el pueblo de Madrid que asistió al Dos de Mayo y conoció a Goya? La respuesta se halla en los sainetes de Cruz. ¿Cómo es la burguesía castellana y andaluza del reinado de Don Alfonso XIII? Mejor que en ningún otro libro lo aprenderemos en los tomos de obras completas de los comediógrafos sevillanos.

En la burguesía española contemporánea, existe un tipo en el que no han reparado los demás autores de teatro que escriben sainetes y piezas para reír y al que desde antiguo han venido observando los Quintero. Es el tipo del señor de la clase media que se sale de lo normal y que sin llegar a ser grotesco ni ridículo, llama siempre la atención de todo el que observa la vida con algún cuidado.

Suele ser este tipo hombre bueno en el fondo, instruído y caballero en todas sus acciones, aunque egoísta. Es un mortal de los que «tienen cosas» y pasan por «raros» entre su familia y sus amigos. Según el número mayor o menor de genialidades, «cosas» y rarezas con que se adorne el personaje y según la faceta por que se le mire resultará el don Tomás de *El Patio*, donde comienza a despuntar dicho carácter; el Requejo de *El Nido;* un poco el don Baltasar de *La Zagala*; algo más el don Eligio de *El genio alegre* y francamente, ya en pleno *portrait charge* el don Aquiles de *Mi hermano y yo*, la última comedia quinteriana que han estrenado los de Lara hace poco.

Mi hermano y yo es un trozo de vida burguesa trasplantado a la escena. Ciertamente que don Aquiles, perpetuo cascarrabias que nada encuentra bien en el mundo y en la sociedad, vive aparte de la acción y del conflicto que son eje de la obra, no obstante ser él el protagonista. No menos cierto que los obstáculos para el matrimonio de la dama joven y el galán son pueriles e inverosímiles en la mentalidad media de ahora; pero ¡qué trozos tan vigorosos, tan llenos de vida, los que caracterizan a los personajes! ¡qué observación tan acertada del natural! ¡qué figuras tan reales las allí retratadas! ¡qué maestría en la combinación de escenas y episodios! ¡qué lenguaje tan castizo sin que deje un solo momento de ser la naturalidad misma! ¡qué recio españolismo en el ambiente! ¡qué respeto a la tradición escénica de nuestro país! ¡qué limpieza en cuanto a la moral, lejos siempre de la gazmoñería!

Los Alvarez Quintero pueden quedar satisfechos de su nueva obra y de la excelente interpretación con que los de Lara ponen de manifiesto sus méritos. Leocadia Alba, Luisita Rodrigo, Concha Catalá, Raquel Martínez, Simó Raso, Peña, Balaguer, se acreditan de nuevo en esta obra como actores inteligentes y disciplinados.

LUIS ARAUJO-COSTA.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

Serrano, 28

Biblioteca Regional de Madrid